

De Marquina a San Gerónimo de los Cedros

INTRODUCCIÓN

El hecho que el fundador de nuestra familia, está claramente identificado, como el ciudadano español, "vasco" por más señas: Don Antonio Echavarría Jáuregui, oriundo de Vizcaya; nacido en la villa de Marquina, hijo de Don Juan Bautista Echavarría y Menorca; y de Doña Ana Jáuregui Hurtado, (apellidos vascos por los cuatro costados). Tal como lo describen en la obra "GENEALOGÍAS DE ANTIOQUIA Y CALDAS", autor Don Gabriel Arango Mejía. Edición de 1973. Tomo I página 269 numeral III. Advirtiéndome que en dicha obra, hay dos errores; o incongruencias, pues dice que arribó a Santa Fe de Antioquia en el último tercio del siglo XVIII; y realmente fue cien años antes, en el siglo XVII, pues su matrimonio con Doña Andrea de Latorre, aparece registrado en 1683. De manera, que podemos fijar su arribó a Santa Fe de Antioquia, alrededor de 1640 y su edad, entre 25 y 30 años (hipotéticamente hablando).

Era un hombre maduro para tomar la determinación trascendental, de dejar su país y someterse a las peripecias y aventuras que representaba un viaje como este. Nos induce que él tendría parientes o amigos que enviaron noticias de este nuevo mundo, entusiasmándolo para emprender una aventura de tal magnitud. La otra incongruencia encontrada en la obra citada, es que coloca a Marquina en la Provincia de Álava y la realidad es que está en Vizcaya.

Citando las palabras de un autor, encontramos: "Las gentes venidas al nuevo mundo en los siglos XVI – XVII y XVIII, pertenecían a estratos hispánicos medianos y bajos, cuando más pertenecían a un grupo de modesta burguesía o campesinado regular. Pero muchos, tratase de andaluces, castellanos, vascos, o extremeños, mediante el cruce del océano, se tornarían en hacendados, comerciantes o encomenderos relativamente ricos".

Lo mismo puede decirse de Don Antonio, y debido a circunstancias que veremos más adelante; los hechos se le fueron presentando para convertirlo en un finquero y ganadero en San Jerónimo de los Cedros. Existió la tradición oral en la familia, tal como se la oímos a mi abuelo, otro Antonio Echavarría, pero Restrepo; que su antecesor y tocayo, llegó a estos fundos con el ánimo de establecer una industria lanar, por medio de la crianza de ovejas. Seguramente siendo un experto conocedor, muy pronto cayó en la cuenta que las condiciones climatológicas no eran las más apropiadas; y se decidió por la ganadería mayor en las fértiles tierras heredadas por su esposa.

Anotadas estos antecedentes, me permito aclarar: las intenciones y motivos, que he tenido para realizar este ensayo. Parte del cual como: el viaje desde España y la llegada a Santa Fe de Antioquia, pueden tomarse como ficción. Las otras, como son las anotaciones históricas, que pudieron influir en la determinación de Don Antonio; y los datos sobre la familia, son una recopilación de hechos y averiguaciones con parientes. En el fondo y como objetivo principal, es dejar una visión clara, limpia y transparente de Don Antonio Echavarría Jáuregui, para llegar a una conclusión; que el no fue un aventurero o forajido de mala calaña; como muchos han pensado sobre todos los españoles que llegaban a estos mundos descubiertos por Colón. En un principio, siglos XVI y principios del XVII, si vinieron maleantes, presidiarios y aventureros. Pero al avanzar la conquista, la emigración fue depurándose, como lo veremos más adelante.

I. LA ESPAÑA DE FELIPE IV

Cómo era la España, en que nació y vivió su adolescencia Don Antonio? Ya hipotéticamente, hemos fijado su nacimiento alrededor de 1610 – siglo XVII, bajo el reinado de Felipe IV, de la casa de los Asburgos; y al cual el poeta Manuel Machado lo describe así:

Es pálida su tez como la tarde

Cansado el oro de su pelo undoso

Y de sus ojos, el azul cobarde.

Tuvo dos matrimonios: con Isabel de Borbón, y el segundo con Mariana de Austria. De estos matrimonios se perdieron casi todos los descendientes; eran débiles y enfermizos. El sobreviviente y heredero, fue el príncipe Carlos II, que solo tenía 16 años cuando murió su padre el Rey Felipe VI. El gobierno fue ejercido principalmente por su madre Doña Mariana de Austria. El país se encontraba en una depresión, con un acentuado decaimiento en su desarrollo; y con una merma muy sensible en el número de habitantes, con respecto al siglo anterior. Desde 1600 al 1650 la población española disminuyó en un 20 %. Naturalmente esta disminución se debió en gran parte por la independencia de Portugal. Hubo una concentración de la población en las regiones periféricas, con una sensible merma en las comarcas agrícolas.

La característica más acusada de la estructura social de España durante el siglo XVII, es la carencia de una sólida clase media y aún de una burguesía dedicada a los negocios, sobre este hecho pesan entre otras cosas, las ideas imperantes sobre el trabajo manual e incluso sobre el comercio, considerándolas como profesiones menospreciadas. Abundan los eclesiásticos, pues la Iglesia podía ofrecer ricos beneficios y los conventos una vida tranquila y asegurada. Según datos de 1626 existían más de 900 casas de varones, en Castilla; y abundaban las quejas sobre el daño que producían a la nación el excesivo número de religiosos célibes, y además dedicados a profesiones improductivas desde el punto de vista económico.

El panorama de la economía española del siglo XVII no podía ser más desalentador. En todas las órdenes y sectores se acusa una fuente desidia. La producción decae por falta de mano de obra, por la presión fiscal y por la inestable política monetaria. La fuerte subida de precios obligó a realizar en 1680 una devaluación de la moneda: el vellón en un 50 %. Los efectos fueron catastróficos; una sucesión de bancarrotas y una paralización más o menos intensa de la industria. El comercio exterior experimentó también un retroceso importante. Lo más grave es la baja que acusa el tráfico entre la península y las indias estimado en un 75 % con respecto a su momento culminante del siglo XVI. Los extranjeros acaparaban de una manera cada vez más efectiva el comercio español; los franceses, genoveses, holandeses, ingleses y flamencos.

El gobierno realizó diversos intentos para aliviar y mejorar la postración económica del país, sobre todo en los tiempos de Felipe IV, pero resultaron ineficaces, ya que las causas eran estructurales. Apenas en 1679 se crea un importante organismo económico: "La Junta de Comercio y Moneda" que intentó canalizar, ordenar y reorganizar el conjunto de la economía. Pero la decadencia que afectaba a Europa, se acentuó en toda España.

Como se puede deducir la situación del país vasco no ofrecía las mejores circunstancias para el porvenir de Don Antonio volviendo al mito que él salió de su patria con la idea de crear una industria lanar; es bueno analizar como había evolucionado dicha industria en España.

Desde el reinado de los Reyes Católicos Fernando e Isabel, quienes acometieron desde la iniciación de su reinado (1473 – 1517) la reunificación de España, que en esa época estaba dividida en varios estados territoriales independientes. La toma de Granada con la derrota de los moros el 2 de enero de 1492. La anexión de Navarra en 1512 y finalmente Aragón el 1515, fue así como Fernando agregó todos esos territorios a la corona de Castilla. No es de la caso continuar una cronología de los reinados de España en el siglo XVII. Más bien destacar una de las medidas tomadas por Fernando, para fomentar la economía como fue promover a gran escala la industria lanar. Tenía al frente el problema de vestir a una población en aumento. El aspecto agrario fue descuidado, para favorecer la explotación ovina. Se frenaron los cultivos de granos y cereales; por ello desde 1500 una parte del país tuvo que depender de la importancia de granos mediterráneos. También en el norte floreció la industria de las ferrerías, para fabricar armas e implementos agrícolas. Desde el siglo XVI (1503) se estableció la "Casa de Contratación" de Sevilla para encausar el comercio americano. Más adelante volveremos a referirnos a la "Casa de Contratación" de Sevilla, cuando veamos los trámites que tuvo que hacer Don Antonio, para iniciar su viaje.

Volviendo a la industria lanar los Reyes Católicos establecieron lo que se conoció como "Mestras" que eran unas asociaciones o cofradías, de criadores y productores de la industria lanar; en las distintas regiones, con el fin de controlar el comercio y las exportaciones. La mayor parte de la lana se enviaba a los países bajos; pues la industria local se orientó a la producción de telas bastas y de bajo precio; principalmente adolecían en cuanto el teñido. Fue un hecho anacrónico, que España exportaba la

materia prima y luego tenía que importar telas y tejidos de gran calidad, a precios elevados; de los otros países más adelantados técnicamente. Sin embargo la industria lanar, también entró en decadencia en el siglo XVII. Muchas de las "Mestras" a pesar de que habían recibido apoyo durante el reinado de Carlos I, empezaron a declinar. De todos estos factores se puede deducir que Don Antonio, que seguramente, era un mediano agricultor y criador de ovejas, no veía muchas oportunidades y un porvenir despejado en Marquina. Es de suponer, como lo he imaginado y mencionado en este ensayo, que él había recibido noticias de las posibilidades, que había en el Nuevo Mundo, más concretamente en Santa Fe de Antioquia. Una ciudad perdida entre montañas, en el Nuevo Reino de Granada. Don Antonio debía poseer cierto patrimonio, que tuvo que realizar, para emprender el ansiado viaje, lleno de tantos factores imprevisibles. Como lo he tenido que imaginar por medio de muchas lecturas e investigaciones, que trataré de narrar de aquí en adelante.

II. EL PERSONAJE

Bueno, concretemos a Don ANTONIO ECHAVARRÍA JÁUREGUI. Sabemos que era vasco. Quien mejor para describir a los vascos que el escritor de esa región: Don PIO BAROJA Y NESSIN, que en su obra "Fantasías Vascas" dice: "Yo no sabría definir de un modo sintético el carácter de los vascongados; si se que casi todos tienen un fondo guerrero, que casi todos en el campo tienen algo de bruma en su cerebro, que hablan poco, que son serenos, pensativos y silenciosos. Tienen estos montañeses un santo que representa la voluntad de la raza: San Ignacio. Un militar que representa su instinto guerrero: Zumalacárregui (1). Un marino que representa el heroísmo: Churruca (2). Un político que representa la prudencia y la diplomacia: Legazpi (3). Un hombre que le da la vuelta al mundo: Elcano (4). De ninguno de estos hombres queda una frase, de ninguno de ellos queda un discurso; todos fueron parcos en el hablar y abundantes en el ejecutar; todos fueron individualistas, ninguno hizo una labor social; y es que el vascongado en el fondo es anárquico.

Silenciosos, antisociales, los vascos cuando quieren entenderse con los demás, cantan. No ha habido un orador vascongado; el orador allí se ha convertido en músico, poeta, en el humilde versolari o en el bardo Iparraguirre (5).

(1) "Zumalárregui" Militar (1788 – 1835) Héroe de las guerras de la Independencia española contra los franceses y en las guerras de los Carlistas.

(2) "Churruca" Marino (1761 – 1805) formo parte en la expedición al estrecho de Magallanes. Peleo en la batalla de Trafagar.

(3) "Miguel López de Legazpi" (1510 – 1572) Navegante y conquistador. Actuó como Virrey de la nueva España (México). Formo parte de la conquista de las filipinas (1563) Fue nombrado Gobernador y Capitán General del archipiélago. Fundó Manila en el año de 1571.

(4) "Sebastián El Cano" (1476 – 1526) Navegante, compañero de Magallanes, en la expedición para dar la vuelta al mundo. A la muerte de Magallanes, tomo el mando de la expedición, hasta su culminación.

(5) "José maría Iparraguirre" (1820 – 1881) Escritor Español en lengua Vasca. Luchó en las guerras Carlistas y luego se exilio. Es autor de "GEMIKAKO ARBOLA" (El Árbol de Guernica)

III. EL TERRUÑO

Volviendo a Don Antonio Echavarría Jáuregui; sabemos que nació en Marquina (Marquina – Jemein, en Vasco). Veamos como es esa región conocida también como Vasco Navarra o "Euskeleria"; que comprende 4 provincias a saber: Navarra, que tiene por capital a Pamplona; Guipúzcoa, capital San Sebastián; y Vizcaya, capital Bilbao. Se hallan al norte de España, limitada por Francia y el mar Cantábrico al norte. Aragón al este y Castilla la vieja al sur. Esta parte comprende una de las tres grandes regiones naturales de la Pirenaica, que es la depresión vasca y de la cuenca del río Ebro. Tiene por lo tanto tres aspectos geofísicos bien distintos y no obstante caracteres y peculiaridades étnicas y lingüísticas, que hacen de las 4 provincias un país de cierta Homogeneidad y caracteres propios, por los cuales se suelen estudiar unidas. Peculiar de ellas es la raza y el idioma. Constituye un problema étnico, el pueblo vascongado por la unión de un pueblo Ibero o a fin al berberisco; y otro procedente del Cáucaso; según estudios modernos.

Los naturales de este país se distinguen por la tenacidad de su carácter y el apego a sus costumbres y tradiciones.

En igual oscuridad como la raza, se halla envuelto el idioma, como uno de los más antiguos del mundo. Para muchos filósofos, el vasco es un eco lejano de aquella lengua que hablaron los iberos. La lengua vasca se llama en castellano "Vascuense" y en el país vasco: "EUSKELERIA". Ahora bien el moderno vascuense, con sus 8 dialectos, está tan lejos del Ibérico como el español respecto al Latín. Aquí es bueno volver a una incongruencia que aparece en las Genealogías de Don Gabriel Arango, pues dice textualmente que Don Antonio era oriundo de Vizcaya y que nació en Marquina, en la provincia de Álava. Entonces era vasco o Alavez? Marquina perteneció alguna vez a la provincia de Álava? Geográficamente lo dudamos.

Hoy Marquina aparece en los mapas en la provincia de Vizcaya; al norte de los límites de Guipúzcoa. Se conoce con el distintivo de: "ARCADIA VIZCAINA", es de población reducida, conserva las costumbres ancestrales, y su lengua es considerada modelo. Está situada a unos 15 kilómetros de GUERNICA, la ciudad sagrada de los vascos, donde se encuentra el famoso árbol de símbolo de la raza, y la "Casa de Juntas" cuna de las libertades lugar desde tiempos de los Reyes Católicos donde se juraban los reyes y se reunían los representantes de los pueblos vascos. Ciudad mártir que fue masacrada por las Ordás de la Aviación Nazi el 26 de abril de 1937, por los bombardeos masivos, que después emplearon en las invasiones durante la Segunda Guerra Mundial. Fue tan bárbaro el bombardeo que mereció el rechazo universal y el nombre de Guernica se conoció tristemente en todo el orbe. Más aun cuando el pintor Pablo Picasso presento el famoso cuadro: "La destrucción Guernica" considerado como un grito de protesta contra el horror de la guerra. Dicha obra fue presentada por Picasso en la exposición de París en el año 1937; y que luego permaneció en el Museo de Arte Moderno de New York, hasta la muerte de Franco, y la institución de la democracia en España. Actualmente se encuentra exhibido en Madrid en el "Museo Reina Sofía".

IV. EL APELLIDO

Desde el tiempo de los Romanos se conocen: el "NOMEN" y el "COGNOMEN". El primero para identificar a cada individuo, y el segundo para distinguir su familia.

En España, el apellido comenzó con el patronímico (de Apellare) después se transformó en "Applitare". Designar o llamar. Lo tomaron del genitivo latino que expresa propiedad, pero de una manera arbitraria, propia de la época: por ejemplo de Fernando o Fernandus, hacían Fernanduci o Fernández, al pasar los años la costumbre creo la necesidad de no poder vivir en Sociedad sin Apellido y se formaron otros que eran patronímicos; comenzando algunos con el "Cognomen" que expresaba la calidad o defecto de un individuo, por ejemplo: delgado, calvo, rubio, etc. y en otros casos se adoptaron sitios o lugares, como: de la Iglesia, de la fuente, del campo, etc. Hasta finales del siglo XV, que por iniciativa del Cardenal Cisneros, se fijó la permanencia del apellido y la tradición de padres e hijos. De donde viene el apellido ECHAVARRIA? Es Vascuense o eskauro. Está formado por dos voces, a saber, un sustantivo "eche" (Etxe), en casco. Que significa casa y un adjetivo: "Barría" que traduce: nueva; así nuestro apellido quiere decir: Casa nueva, o podría también nominarse como "Casnova", hay que anotar que en el idioma vasco no existe la letra "che" que se remplaza por la combinación "TX". Nuestro bisabuelo: Don Liborio Echavarría Vélez, debía tener conocimientos del vascuense, pues tuvo una casa campestre en las laderas del cerro del Picacho, que la llamó "Eche gorri" que significa: Casa Roja. En efecto toda la obra de madera estaba pintada de rojo. Pero volvamos a preguntar como nació nuestro apellido. -Marquina- y donde esta Marquina? En la región conocida como "Echevarría". En una obra muy extensa: "Arquitectura popular española" que tuve la oportunidad de consultar, escrita por el Arquitecto Carlos Flores, volumen II páginas 74/75/100, menciona: cerca del caserío de "Ibargüen" a pocos kilómetros de Marquina en "Echevarría" existe uno de los hórreos más antiguos del país vasco. El hórreo consiste en una construcción, para almacenar cosechas, levantando del piso sobre columnas de piedra en forma de conos, o más frecuentemente en pirámides truncadas, poseía una estructura de madera, que a juzgar por los escasos ejemplos conservados, podían alcanzar un elevado interés plástico. Es interesante observar que el autor se refiere a "Echevarría" como a una región o un paraje, y no como un sitio en particular. Muy cerca de Marquina existe una Iglesia muy antigua "San Andrés de Echevarría" que aparece en los mapas actuales de Vizcaya. Con respecto a esta Iglesia, el arquitecto Flores, en la obra citada anteriormente dice: "fuera de esto (el hórreo) lo más destacable de Echevarría, sea quizás el pórtico de su Iglesia correspondiente la tipología citada de agregados populares mas o menos profesionales".

Ya está claro que el apellido nace de un "cognomen" derivado de un sitio, lugar o paraje que se conoció

como "Echevarría" y de donde nacen y se derivan todos los "Echavarrias", Echeverrias "Echaverrias". Volvamos a Don Antonio del cual ya podemos imaginarnos un personaje, que nació en determinada época, vivió en un pequeño poblado, creció entre las tradiciones vascongadas. Pero aquí nacen una serie de preguntas que siempre han sido muy difícil respuesta: como llegarían a Marquina las noticias sobre el Nuevo Reino de Granada, específicamente sobre la ciudad de Santa Fe de Antioquia? Serían parientes, conocidos o amigos que se las enviarían desde estas tierras? Cuanto tardarían en llegar hasta ese remoto sitio? Hay que reconocer que en esas fechas ya habían ocurrido emigración vasca. En Santa Fe ya habían arribado familias en los siglos XVII y XVIII que se habían establecido, pueden mencionarse: como: los Aguirre, Aldana, Aristizábal, Atheortua, Alzate, Chavarriaga, Echagüe, Echeverri, Isaza, Mondragón, Uribe, Vasco, Zulaibar, y otros tantos. En la Argentina hay noticias de descendientes vascos, que figuraron en la Independencia de dicho país: Francisco Echevarría (1797 – 1852) que fue presidente interino en la República en 1841. Y también en la Argentina figuró el poeta Esteban Echevarría (1805 – 1851) vivió en París y allí se formó literalmente en la corriente del romanticismo. Fue también psicólogo y escribió un tratado "Dogma socialista y filosofía social". De estos pude deducirse que ya habían llegado muchos vascos al Río de la Plata. A Santa Fe de Antioquia ya había tenido dos gobernadores vascos: Don Juan Gómez de Salazar y Don Francisco Montoya Salazar. Seguramente la fama de las minas de Bueticá y Nuri habían trascendido al país vasco, y tal vez por el ellas fue la emigración a tierras del Tonusco. Volvemos a preguntarnos cuales serían los parientes o amigos de Don Antonio, que lo impulsaron a venir a buscar "el dorado". ¿Cuáles serían las razones que lo impulsaron a emprender dicho viaje? ¿Falta de oportunidades? ¿Fracaso económico? ¿Desengaño amoroso? Quién lo sabrá. No hay que tener demasiada imaginación para pensar que Don Antonio no salió solo de Marquina, vendría con parientes o amigos?. Hay quién sostiene que vino con un hermano, del cual nada se sabe con certeza cuales fueron sus andanzas. Y si fue cierto que acompañó Don Antonio.

V. DE MARQUINA A CARTAGENA

Ya en el siglo XVII, existían muchos requisitos por parte de la Corona, para viajar a América. Indudablemente en los primeros viajes del siglo XVI y XVII, la mayoría de los viajeros, si eran aventureros, como nos han hecho creer: presidiarios, bandidos, forajidos, etc. Pero luego se orientó la colonización a familias, y a personas de reconocidas honorabilidad, que estaban dispuestas a cambiar y someterse a las peripecias de un viaje tan azaroso. Indudablemente venían influenciados por el oro, las riquezas que por medio de las crónicas que llegaban, ya se conocían en todo el Reino. Qué tendría que hacer Don Antonio para preparar su viaje? Primero ponerse de acuerdo con los compañeros que lo acompañarían, segundo organizar negocios, para emprender un viaje del cual lo más probable no regresaría. Hay que analizar el valor y la audacia que tuvo para tomar, esta determinación. Atrevida o desesperada? Quién lo sabría? Lo primero, emprender el viaje a Sevilla, donde se organizaban las travesías. Sevilla era imprescindible puerto de salida de la Europa de entonces para partir a las Indias. Durante el reinado de la casa de Austria en el imperio Hispánico, todos los controles los ejercía la Corona en aquel puerto fluvial del Guadalquivir, puerto bien abrigado para una ciudad alegre y bulliciosa, donde todo lo malo y lo bueno se cita y en donde la abundancia de comerciantes y armadores, solo parecía ser competitiva, en cuanto a su número, por las cofradías de maleantes y picaros de novela. En la abigarrada ciudad andaluza, con fuerte influencia Árabe, había que esperar semanas, cuando no meses por los encomenderos, comerciantes, soldados y misioneros con destino a las Indias; y en ella, había que efectuar las últimas gestiones para obtener los permisos y cerrar los contratos.

Mirando el Mapa de España, entre Marquina y Sevilla, en línea recta, pueden ser entre 800 y 1000 Kilómetros. Pero cual sería la ruta más aconsejable, por caminos de herradura o para diligencias. Caminos peligrosos, en muchos parajes plagados de bandidos, como cuentan cronistas de la época. Abandonando la depresión vasca, encontrarían la sierra para llegar a Valladolid, luego Salamanca, Placencia, Cáceres, Mérida, Zafra y finalmente Sevilla.

Un largo viaje, que demuestra el carácter recio, decidido y aventurero de Don Antonio, cuantos días, semanas y aún meses gustaría para recorrer tantas provincias, pueblos y ciudades. Indudablemente esta primera etapa le serviría para templar el carácter y acondicionar su mente, para la aventura desconocida que le esperaba. Finalmente tenemos a Don Antonio y acompañantes en Sevilla. Hay otra versión, de cómo pudo Don Antonio llegar, a la antedicha ciudad.

Pudo embarcarse en Bilbao, puerto por donde salían navíos cargados de madera, para los astilleros del Mediterráneo. El sur de España, especialmente en Andalucía, ya en el siglo XVI no tenía árboles maderables para la construcción de embarcaciones. En cambio, en el norte: País Vasco, Pirineos y Austrias existían bosques, con árboles de Roble (*cuercus Robur*) que eran los más apropiados para las construcciones navales; especialmente ejemplares de grandes dimensiones, en cultura, necesarios para los mástiles. Entonces los barcos zarpaban de los puertos del Norte, en el mar Cantábrico, girando al Cabo Finisterre en el Océano Atlántico y de allí hacia el sur hasta el Cabo San Vicente, para entrar al Golfo de Cádiz, desembocadura del Río Guadalquivir.

Esta ruta pudo ser la alternativa para llegar a Sevilla.

VI LA CASA DE CONTRATACIÓN

Cuando España se sorprendió con las riquezas, hallazgos y productos exóticos que llegaban del Nuevo Mundo. Se encontró en la necesidad perentoria, de reglamentar y controlar el flujo hacia el continente. En principio los encausó en la aduana de Cádiz, pero allí se presentaron muchas diferencias y dificultades. Entonces se impuso buscar un organismo más adecuado, el cual fue creado por los Reyes Católicos. El sitio escogido fue la vieja sala de almirantes en el Alcázar de Sevilla. Así nació la casa de "Asuntos Administrativos" y más tarde los judiciales. Fue de esa manera que se resumió el gobierno de las Indias, su comercio, navegación y aduanas en "la Casa de Contratación".

El permiso para viajar el nuevo Mundo, tenía mucha letra menuda y exigencias, por ejemplo: comprobar que no había herencia o cercanía de moros o judíos, para los cuales era vedado venir a estas tierras; también entre otros requisitos se investigaba "si ávido algún blasfemo, que venga amancebado o cometido otros delitos" (1). Luego pagar el aforo. No se asuste, le decían. La Corona tiene muchos gastos hay que aumentar el tesoro real, para pagar soldados y marineros, hay que contribuir para armar naves. No hay que olvidar los piratas que están ávidos de atracar los convoyes. Aquí es bueno volver a preguntarnos: Don Antonio vendría solo? Con un grupo de parientes, amigos o desconocidos? Es de suponer que si. Por otra parte, por lo que se conoce y se ha podido averiguar, él no traía ningún cargo o nombramiento de la Corona. Es de suponer que salió de Marquina con algún capital y medios que le permitían: primero llegar a Sevilla pagar el aforo, proveerse de los bastimentos necesarios para el largo viaje marítimo que le esperaba. Era costumbre que los viajeros que se dirigían hacia América, embarcaran un lote de mercancías, para venderlas en Cartagena, así empezar con algún capital, sus actividades en el Nuevo Mundo.

Aquí vuelve a presentarse la incógnita, de quien o quienes lo inducirían a dirigirse a un sitio tan remoto; a una ciudad, que si bien llevaba muchos años de fundada por el, Mariscal Jorge Robledo en 1541, siglo XVI, o sea cien años antes; no era una ciudad que representará o tuviera alguna importancia en la corte de España. Bueno ya tenemos a Don Antonio embarcado en la "NAOCAPITANA". Después de haberse encomendado a la virgen de los navegantes. Las naves empezaban a bajar lentamente por el río Guadalquivir, bordeando la "Torre del Oro". Con todas sus velas y pendones desplegados: vería por última vez el perfil de la "Giralda", y los grumetes entusiasmados entonaban cantos: Salve digamos Que buen viaje hagamos, Salve diremos que buen viaje Haremos San Lucas de Barrameda, era la verdadera llave de la entrada al Guadalquivir. Por su boca, con muchas precauciones debían cruzar las naves. Allí estaba la temible "Barra del Picacho", como defensa natural contra los piratas ingleses. Este escollo decidía las dimensiones de las naves, reducía sus proporciones y calados para evitar rozamientos.

(1) A don miguel de Cervantes Saavedra, quién solicitó permiso para venir al nuevo mundo; este fue negado en vista de todas las deudas y negocios que tenía pendiente con la justicia

VII. LA TRAVESÍA

Ya libres de obstáculos, la flota, con sus distancias convencionales, se enrutaban al sureste hacia la costa africana, para luego dirigirse en línea recta al archipiélago Canario; tramo en el que invertirían de siete a ocho días, por mares tranquilos, conocidos y sin peligros.

Es de suponer, la curiosidad de Don Antonio, por las maniobras y operaciones que observaba, por parte de los marineros. Empezar a descubrir los resquicios y espacios libres de la nave, para poder ser usados

posteriormente en esta reclusión flotante. Que pensaría? Si estaría tan seguro de esta atrevida decisión? A ratos meditaría que su vida terminaría en selvas inhóspitas rodeado de negros e indios? Todo por la ilusión de encontrar mucho oro.

Como estaba dispuesto y en el tiempo previsto llegarían al archipiélago de las Canarias. Allí en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, tendrían un descanso, mientras las naves se proveían de agua potable y demás provisiones para la larga travesía. También embarcaría animales como reses y sementales para el consumo y para los hacendados ya establecidos en la colonia. Terminada esta escala obligada, la flota se enrumbaba en "El mar Tenebroso". Tomando la línea de los vientos en la dirección al Sureste, de los que dependía el gran trayecto de navegación y los llevaría en línea recta hasta el paraje de los Galeones, situado entre Trinidad y Tobago. Si todo marcharía según lo provisto, en este trayecto gastarían unos 30 días. Lo más probable que en las últimas semanas el agua se corrompiera, lo mismo que algunas de las provisiones.

Si bien la vida a bordo era monótona, tenía sus compensaciones, por reglamento estaba prohibido embarcar mujeres solteras. La primera vez que se habla de la llegada de mujeres españolas, fue cuando la expedición de Pedrerías en 1514 que si trajo varias.

Pero en la flota que regularmente viajaba a América, si era permitido contratar algunas mujeres como lavanderas, que en el día se ocupaban de dicho oficio y en las noches a satisfacer el pasaje. Por otra parte algunos marineros se ingeniaban la manera de embarcar mujeres, haciéndolas disfrazar con atuendos masculinos, para subirlas a bordo. Por esto es de suponer que tanta monotonía se compensaba con grandes farras nocturnas.

Pero la travesía, esos 30 días o más se asentaban. Los malos olores de los animales, además de los humanos no serían perfumes muy agradables. A la hora de las comidas el refectorio se abría. Después de los rezos y bendiciones de rigor, se repartían los alimentos, que en los últimos días se reducían a: un tasajo repugnante, un bizcocho rancio y un agua mezclada con vinagre para compensar su descomposición y que empezaba a ser racionada. Pero seguramente, esta magra comida, si podía estar acompañada con buenos vinos de la península, haciéndola más pasable. ¿Qué pensamientos embargarían a Don Antonio, cuando apenas empezaban sus privaciones; y mirando por tantos días cielo y mar únicamente?.

Finalmente y con gran gozo, aparecían las pequeñas antillas. Tuvieron mucha suerte de no ser atacados por piratas, ya fueran ingleses, franceses u holandeses, que tenían su centro de operaciones en Jamaica, que había sido invadida por los ingleses, además en las islas la Española y Tortuga, centro de operaciones de estos filibusteros.

Ya la flota, cuyo destino final era Cartagena y Porto Belo, avistó las costas de Cumana, para donde se desvió uno de los navíos; lo mismo ocurrió al pasar cerca de Maracaibo. Posteriormente avistarían el Cabo de la Vela y de allí rumbo final a Cartagena de Indias.

Ya tenemos a Don Antonio y compañeros en tierra firme. Entrarían a Cartagena por la puerta de la Torre del Reloj; que según cuenta García Márquez: "allí existió por más de cien años un puente levadizo, que comunicaba la ciudad antigua con el arrabal de Getsemaní con las densas barriadas de indigentes que habitaban en los Manglares. Dicho puente lo alzaban a las nueve de la noche hasta el amanecer. La población quedaba aislada no solo del resto del mundo sino también de la historia. Se decía que los colonos españoles habían construido aquel puente por temor de que la pobreza de los suburbios, se les colara a media noche para degollarlos dormidos".

Es de suponer que Don Antonio y compañeros se embarcaron para Cartagena por los años de 1660/1670 del siglo XVII. Cual sería su sorpresa, después de 40 días, o más de aguantar la monotonía del mar, y llegar al "corralito de piedra de un movimiento comercial impresionante". Que pensaría al encontrarse con el comercio de esclavos? Y de ver con sus propios ojos los primeros aborígenes (indios) de taparrabos y tantos negros.

Seguramente él y sus acompañantes estarían agotados por tan largo viaje. ¿Cuanto tiempo había pasado desde que dejaron en su "Euskelería"? Posiblemente 4 y 6 meses. Como empezarían añorar sus costumbres, comida y clima. Tuvieron que acudir al "portal de los mercaderes" donde se movían todos

los hilos del comercio. Seguramente allí realizó las mercancías que traía de España, allí se informaría de lo mucho que le faltaba para llegar a su destino final: Santa Fe de Antioquia. También de las penalidades y obstáculos que tendría que vencer: selvas, mosquitos, ríos, fiebres, calores asfixiantes. Empezaría por estudiar las vías para encontrar el río Cauca, remontarlo por muchos días, tal vez semanas, en embarcaciones que quizás nunca había llegado a oír su nombre: "Champanes".

VIII. EL VIAJE A SANTA FE DE ANTIOQUIA

Aquí es bueno mencionar otra vez los interrogantes e hipótesis, que quienes serían los paisanos que tanto lo habían entusiasmado para venir a buscar entre montañas la ciudad de sus sueños. Como pudo financiar su atrevido viaje?.

Ya vimos que en Sevilla tuvo que pagar los impuestos de embarque; que al llegar a Cartagena tendría que financiar su expedición tierra adentro. Es bueno volver a limpiar su nombre: no era un aventurero de dudosa reputación. Sin medios apropiados no hubiera podido venir a América, y menos continuar a Santa Fe de Antioquia.

Pero volvamos un poco, como encontraría a Cartagena de indias a mediados del siglo XVII?. Cartagena que mirada desde el mar por su construcción y horizonte pintoresco, parecía una ciudad oriental. Le fue dado ese nombre por su semejanza con al del levante, en España, que era plaza fortificada; gran puerto y Departamento de Marina. Su territorio fue descubierto por Rodrigo de Bastidas en 1502, pero hubo un tiempo muy difícil luchando contra los aborígenes. Allí estuvieron conquistadores, comandados por el vasco Juan de la Cosa, conocido también como "Juan Vizcaino" y otros, que no pudieron vencerlos. Allí también guerrearon: Alonso de Ojeda y como caso notable: Américo Vespucio. Finalmente Pedro de Heredia tomó posesión en nombre del Rey de España el 20 de enero de 1533, día en que se colocaron las primeras piedras para la fundación de la ciudad.

Al llegar Don Antonio seguramente pudo observar las ruinas y estragos ocasionados por las sucesivas embestidas de los corsarios y piratas.

Cartagena era famosa y conocida porque allí se almacenaban los "Quintos del Rey" que correspondían a la Corona como impuestos por la explotación de las minas del Nuevo Mundo; allí llegaron a guardarse hasta 20 quintales de oro puro, las esmeraldas, perlas, la quina, el añil, que llegaban desde los virreinos de Quito y San Fe. Era en Cartagena, en donde se reabastecían los Galeones que allí llegaban, para su viaje de regreso. Estos depósitos inmensos fueron el aliciente que excitó la codicia de los piratas, cuyos bajeles corsarios sorprendieron a los pacíficos habitantes; que la ocuparon y saquearon por primera vez en 1544. En 1585 fue Francisco Drake. La tercera: Roberto Baal en 1594. La cuarta fue acometida por Pointe almirante de la marina francesa en 1697. Dicen las crónicas, que esta ocasión los piratas se llevaron diez millones de pesos, ochenta piezas de artillería de bronce, y el sepulcro de plata, empleando en las ceremonias de la Semana Santa. Dicho sepulcro fue devuelto por el Rey Luis XIV, cuando España y Francia firmaron el tratado de paz de "Utrecht" en 1743. La última invasión tuvo lugar en el año 1741, por el Almirante Vernon, siendo Gobernador de Cartagena Don Sebastián Eslava, y actuaba como teniente general de los ejércitos realistas Don Blas de Lezo y Olabarrieta. La armada inglesa más formidable que había surcado los mares, apareció en el horizonte el 13 de marzo, del año antes mencionado; después de dos meses y cinco días de una lucha tenaz, y de una resistencia sin paralelo, tuvieron que retirarse. Es muy conocida la historia que el Almirante Vernon, había mandado acuñar monedas conmemorativas, en las cuales aparece Don Blas de Lezo de rodillas entregando su espada a Vernon y fechadas en noviembre 22 de 1759.

Sobre Don Blas de Lezo Olabarrieta, cuya estatua está en Cartagena y que aparece, cojo, manco y tuerto, y que la mayoría de la gente cree que dichas mutilaciones fueron en la defensa de la plaza en: - pues no- Don Blas era vasco nació en un pequeño pueblo llamado "Pasajes". Inauguró su carrera militar como Guardia Marina, en la batalla de Málaga contra las escuadras de Inglaterra y Holanda, durante el reinado de Carlos II, su bautizo de sangre fue cuando una bala de cañón, le llevo la pierna izquierda y el ojo del mismo lado. Más tarde en la batalla de Barcelona perdió el brazo derecho. En 1737 atravesó el océano en - cargado de una escolta; y para venir a desempeñar la comandancia del Apostadero Naval de Cartagena de Indias, puesto en sus manos por sus capacidades y méritos; y no defraudó a la Corona pues fue una de los baluartes de la resistencia durante el sitio de 1741.

Fuera de observar las huellas dejadas por los sitios antes descritos. Don Antonio vería la construcción del Palacio de la Inquisición, que la habían empezado en 1610 y terminado en 1770.

Uno de los aspectos que me ha creado más confusión y dificultad para aclarar es cual sería la ruta entre Cartagena y el Río Cauca: ciénagas, pantanos insalubres, lagunas. Bajaría de Turbaco y continuarían esquivando la Serranía de San Jacinto, hasta el sitio de Santa Ana, donde desemboca el Río Cauca en el gran Río de la Magdalena. En línea recta entre Cartagena y la desembocadura del río, pueden ser entre 130 a 150 kilómetros, por caminos selváticos.

Don Antonio debía traer provisiones y menajes para emprender esta última etapa. Es un hecho que las rutas que llegaban a Santa Fe de Antioquia eran: por el sur, caminos terrestres vía Quito y Popayán; por el norte vía fluvial remontando el Río Cauca. He consultado innumerables obras que describen los viajeros que vinieron a Colombia en el siglo XIX, con magníficas descripciones, de sus aventuras y penalidades en el gran río de la Magdalena. De ellas puede deducirse que a pesar de tener 200 años posteriores, no habrían cambiado fundamentalmente, como las que tuvo que afrontar nuestro personaje, en su peregrinación y que la navegación por los grandes ríos debía ser muy similar. Del sitio de Santa Ana al "Paso Real" donde llegaban los champanes son unos 400 o 450 kilómetros. Es bueno transcribir aquí la crónica de Miguel Santiesteban: "Diario de un viaje entre Honda y Cartagena en marzo de 1741"; época muy contemporánea a la llegada de Don Antonio a este continente. Dice Santiesteban: Las canoas son todas de una pieza en un madero acabado y desde su mayor anchor que es en la mitad, corren alguna aunque en igual disminución hasta acabar en punta por uno y otro extremo. Cubriéndolas en un poco menos de la mitad de su extensión empezando desde el centro con igualdad a uno y otro extremo, formando una toldilla de una especie de sarmientos, que llaman bejucos, del grueso de dos pulgadas, que desde el plan les dan una proporcionada curvatura y colocándolas a distancia de un pie, lo cubres con ramas de palma, sobre cintas de aquella caña llamada guaduas que hay muchas en estos territorios. De esta misma que hienden y aplanan, hacen tablas que ponen sobre las palmas y con esta techumbre la canoa queda resguardada tanto la carga como los pasajeros. Son tan fuertes y de tanto resorte estos bejucos que andan seis u ocho hombres sobre esta toldilla, con sus palancas, cuando la navegación se hace río arriba, cuyo peso y continuado movimiento no las quiebran ni aún las aplanan. Las canoas de diez a ocho bogas que son las regulares, tienen de veinte cinco a veintiséis varas de largo y son planas a manera de artesas y de dos varas en su mayor anchura. De dos varas y una sexta de ancho y veintiséis de longitud tenía en la que llegamos a esta villa. "Y continúa Santiesteban": y como media legua a la izquierda, queda el "Peñón de Durán" y a tres y media leguas está la boca del Río Cauca por donde su junta con el gran río de "La Magdalena" con quién es casi igual en la grandeza y no inferior a las prerrogativas de su cause, pues teniendo sus fuentes inmediatos en la provincia de Popayán y corriendo separados más de trescientas leguas no hay tierras que no mojen, ni vegas que no bañen y fertilicen; y el oro y la plata que arrastran sus Aguas son muy abundantes. En esa misma boca, está el pueblo de "Tacaloa" y dos leguas más adelante a la derecha del pueblo de "Palma".

Otro cronista: Miguel Maria Lisboa describe otro viaje por el gran río "Magdalena" en 1853. Dice: subiendo hacia Honda el 14 de mayo del citado año. A las 6 de la mañana zarpamos de Zambrano y a las 11 y cuarto pasamos por la desembocadura del Río Cauca, afluente principal del Magdalena, que baña importantes provincias y cuyas serranías encierran tanto oro como California y Australia y en cuyas riberas están las populosas ciudades de Antioquia y Popayán.

Puede haber un poco de exageración en cuanto a la riqueza del río. Hay que considerar que desde los primeros albores de la conquista, la navegación por el Cauca fue peligrosa en muchos aspectos y algunos conquistadores perecieron en sus correntosas aguas.

Ya está Don Antonio a la vista del río, que él y sus acompañantes tendrán que navegar corriente arriba. Instalándose en los champanes antes descritos, habitando bajo la bóveda de bejucos y guaduas, de donde se colgaba el chinchorro cubiero por un toldillo confeccionado de lienzo burdo, para evitar los ataques de un sinnúmero de insectos, entre los que se distinguirían por su fiereza los terribles "zancudos" cuyas dolorosas picaduras se curaban y mitigaban con compresas de tabaco masticadas por las bogas. También estos pasajeros españoles tendrían la oportunidad de observar los numerosos y feroces caimanes, serpientes, muchas de ellas bajando por el río enroscadas en troncos. En las orillas podrían ver y oír los rugidos de los temibles jaguares y pumas que en esa época merodeaban por las selvas. Observar aves de mil colores, que sus ojos no podían imaginar, fuera de esto la selva llena de

plantas y árboles gigantescos, dentro de una vegetación feraz. Don Antonio seguramente compararía estas regiones con sus paisajes Vascos, que como los describe "Azorín" dice de ellos: "Brumosos, gris, melancólico; el cielo está bajo, el aire es denso y húmedo, las lejanías están veladas como por una gasa; las montañas se tocan; un tupido y negro boscaje de castaños, hayas, y robles oculta sus laderas; la hierba crece alta, verde, jugosa. Y en los días de invierno una lluvia menuda, persistente, eterna, monótona cae y cae implacable y hace cerrar el horizonte".

Algo muy distinto de lo que se describe Azorin sería lo que observaba Don Antonio: tempestades, rayos, aguaceros tremendos; y cielos, especialmente en los atardeceres y albas llenos de colores agresivos jamás imaginados por él.

Cuanto sufrirían en el champán, en lo referente a comidas. Sus paladares no estaban preparados, para los "sancochos de pescado" provenientes del río y condimentados con plátanos, yucas y ñame; verduras que jamás había probado. Y en cuanto a bebidas como extrañarían los vinos manchegos y castellanos. Tendrían que bogar agua de panela, chicha, y a lo sumo limonadas preparadas con agua del río. Cuantas semanas pasarían subiendo el río, escuchando el monótono canto de los bogas y oyendo los chillidos de los loros, guacamayas, grillos, cigarras y chicharras. Los monótonos cantos de la selva penetrando en el cerebro. Desde temprano un sol de fuego que se reflejaba en las aguas como una lámina de plata y que cegaba el paisaje, únicamente en los atardeceres podrían disfrutar de una leve brisa que refrescaba un poco. Ya ni les preguntarían a los negros por nombres, distancias y posibles arribos; desde su chinchorro podría ver unas cuantas chozas metidas entre empalizadas. Cuando se cruzaban con piraguas de indígenas, de ambas embarcaciones solo salían gritos primitivos. Las fiebres terciarias, de la que no se escapa ningún emigrante, seguramente ya lo tendrían debilitados. Cuanto lamentaría no haber seguido, los consejos de sus paisanos de Cartagena, que les dijeron. "procuren quedarse por aquí, en esa Antioquia, la vida es dura y pocos salen de esas encrucijadas, y aún les faltan muchas penalidades para llegar allá"

Cuando la travesía finalmente estaría llegando a termino, seguramente, del champán, despacharían algún tripulante, para que viajando por trochas avisara a Santa Fe, la próxima llegada de los nuevos "vascongados" y se organizará el recibimiento en "El Paso Real" con peones y cabalgaduras a la ciudad.

IX. EL ARRIBO A SU DESTINO

Indudablemente, mucha sería la alegría de Don Antonio, al entrar por calles apedreadas y observar las grandes casonas que le traerían recuerdos de su lejana España, pero también debió asombrarse de los contrastes, con los ranchos de paja donde habitaban los negros y de la exhuberancia de la vegetación. Como sería la Santa Fe de Antioquia que encontró Don Antonio en el siglo XVII? Nos cuenta la historia, que fue fundada por el Mariscal Jorge Robledo el 4 de diciembre de 1542 el capitán Juan Cabrera trasladó la población al valle de Nori, en jurisdicción de la actual población de Frontino. En 1544 recibe el título de ciudad; y en 1545 el propio mariscal Robledo la sitúa a orillas de Río Tonusco, sitio definitivo y es poblada por colonos y gente acaudalada, y en su mayoría por mineros atraídos por las minas de oro de Buriticá, Peque, y el mazamorreo en las arenas del cauca.

La gobernación de Antioquia, alejada del bullicio y las intrigas del gobierno central de Santa Fe de Bogotá, llevo una vida más sosegada que el resto del Nuevo Reino.

Pero volvamos a preguntarnos, como era la Santa Fe en la época que llegó Don Antonio con el ánimo de iniciar una nueva vida?. Desde las colinas que la dominan, se miran un grupo de tejados renegridos, matizada por una vegetación exuberante de árboles frutales: tamarindos, algarrobos, guanábanos. Durante los tres siglos que rigieron los destinos del territorio Antioqueño, varios gobernadores no pudieron tomar un impulso definitivo, que la equiparara con otras ciudades de nuevo Virreinato de la Nueva Granada. Sin embargo, a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII, la población antioqueña creció considerablemente. Entre las causas de este incremento puede citarse la estabilidad económica adquirida por los pequeños propietarios, ya fueran mestizos o mulatos libres. El mejoramiento de las condiciones de vida de los esclavos, y el descenso de la mortalidad entre los indígenas, debido principalmente a cambios en el régimen de trabajo. El aumento en el número de habitantes también se debió a factores internos y externos, como por ejemplo la importación de negros para trabajar en las minas, y la llegada de emigrantes españoles aunque cuantitativamente menos, fueron causas para estos hechos.

Esto nos afirma más a pensar que Don Antonio vendría recomendado a alguna familia vasca, que lo entusiasma para llegar a estos extraños territorios.

Santa Fe de Antioquia había tenido en el siglo XVII los siguientes Gobernantes: Francisco Silvestre, que en 1782 le entregó a Don Cayetano Buelta Lorenzana. El aislamiento en que se había mantenido la antigua capital de Antioquia, contribuyó a que las condiciones imperantes durante la época colonial o sus consiguientes reflejos en el desarrollo urbanístico y arquitectónico se hayan mantenido casi intactos. En este sentido la casa es mucho más auténtica o su solución arquitectónica está llena de sinceridad y sabor local. No deben olvidarse las normas impartidas por la corona, en relación a las ciudades del nuevo Mundo. "Las casas que se construyan deben ser de forma que cuando los indios las vean, les causen admiración y entiendan que los españoles pueblan allí de asiento". Naturalmente Don Antonio debió comparar y admirar estas casonas de una arquitectura andaluza, con agregados autóctonos y pensará en las casas de su región vasca, y que Azorín las describe así: "la casa vasca es uniforme, simétrica, sólida, tal vez achaparrada. Sus tejados son grandes colocados en pronunciada vertiente: los aleros sobresalen anchurosos sino es de piedra gris, negra, los esquinazos al menos son de recios sillares. Y de piedras son los alfeizares de las ventanas. Y de piedra la arquería, grave, majestuosa, quedan entrada al zaguán.

¿Habrá algo que muestre más fielmente el carácter vasco, impenetrable, a través del tiempo, austero, fuerte, energético, paciente, lealísimo? Una casa vasca no tiene irregularidades ni asimetría; pasad por la campiña; obsérvalas todas, grandes o chicas, suntuosas, o modestas. La casa vasca no tiene irregularidades siempre es una edificación, cuadrada, o cuadrilonga de 4 paredes recias y de una extensa y uniforme techumbre. El morador ha hecho la casa.

"O más bien se impresionaría, con la descripción de un gran escritor Germán Arciniegas": aquí está la dulce paz de Antioquia, en el patio de las tinajas, en este rincón que evoca las grandezas y aún las conserva intactas. Rincón que guarda y vigila un severo de nobleza, un silencio de severa dignidad. La sombra de los almendros y de los icacos, la sombra fresca de los limoneros, tiene el encanto de la juventud inexorable".

Cuando llegó Don Antonio ya la ciudad había pasado por lo que podríamos llamar "la fiebre del oro". Las minas de Buriticá y Peque, explotadas intensamente ya no rendían. Pero entonces aparece una sustitución muy interesante "el cultivo del cacao" una fruta desconocida por europeos y que desde los primeros años del descubrimiento despertó la curiosidad de los conquistadores, llegando a utilizarla en muchos países como moneda, fue también muy apreciado por los antioqueños, con este producto se inició un comercio importante. Creando una nueva actividad para los vecinos. Pero a mediados del siglo XIX empezaron aparecer las enfermedades en los cultivos; circunstancia que también influyó en la decadencia de la ciudad. Posteriormente un caballero belga muy experto en botánica y exquisita cultura introdujo la semilla de un nuevo cacao. También cultivo la vainilla.

Con relación a los árboles frutales que siempre han distinguido a Antioquia; el Doctor Eduardo Zuleta, en su libro "papeles viejos y nuevos" cita quienes y cuando llevaron las semillas: el español "Ferreiro Servino" en el siglo XVIII; llevó; naranjos chinos, nísperos, sapotes, marañón, y caimos. Don Manuel Mariavanis, español, que tuvo que emigrar a Jamaica después de la batalla de Boyacá, fue quien llevo a Antioquia las semillas de Sagú, la pamplemusa, el bien me sabe, la poma rosa, el mango número 11 y el mamoncillo.

Don Juan Pardo, natural de Antioquia, fue quién introdujo de Mariquita el árbol del Pan, Don José Félix de Restrepo, llevo del departamento del Cauca el caimito amarillo, la pitaya, y Don Juan Santa Maria en el año 1853 introdujo el mango número 8.

Pero bueno, volvamos a describir como había sido la vida en Santa Fe de Antioquia en los siglos XVII y XVIII. En las vegas del río Cauca se habían iniciado la ganadería y en las cercanías de la ciudad a plantar cultivos agrícolas para alimentar la población: maíz, caña de azúcar y plátano. Aquí es bueno hacer mención de otro cultivo, que prospero en la región: el tabaco, con el cual, los cosecheros obtuvieron buenas ganancias con su comercialización. En el año 1779, el Gobernador Cayetano Buelta Lorenzana afirmaba que pasaba de 600 las personas que se dedicaban a esta actividad, en las cercanías del río Tonusco, Sopetrán, San Jerónimo de los Cedros y cauca arriba, esta producción dio origen a la

creación de los estancos de la real hacienda, para recolectar los famosos "quintos del rey", con las consecuentes protestas e inconformidad de los cosecheros. Como pueden deducirse, Don Antonio encontró varias actividades a las que bien podría dedicarse: las agrícolas, las ganaderas, o el comercio. Pero como veremos más adelante pudo solucionar su porvenir con un matrimonio de conveniencia, del cual hablaremos más adelante.

La ciudad de Antioquia ya para esa época, había entrado en franca decadencia. Las intrigas de los "abureños", habían tenido cierto éxito. El gobernador en ejercicio: Don Juan Gómez de Salazar, quien ya había caído en los lazos de Doña Ana de Castrillón, casándose con ella; fue influenciado por el capitán Don de Mateo de Castrillón, y su tío el celebre cura Lorenzo; que ya habían descubierto y afinado sus intereses en el valle de Aburrá. Habían adquirido grandes latifundios, inclusive habían construido una capilla regentada por el discutido cura Don Lorenzo, quien con su fama de fiestero, parrandero y hasta mujeriego, eran la comidilla de todos los habitantes de Santa Fe. Quienes se oponían cerradamente, al traslado de la gobernación. Entre otras cosas afirmaban: que en el valle del Aburrá, todos eran descendientes indios y negros y que sus tierras solo servían para criar ganados. Fueron muchos los memoriales que enviaron, no solamente a la audiencia de Santa Fe de Bogotá sino es la misma corte de España. Las que pedían la fundación en el valle de Aburra. El Gobernador Juan Gómez de Salazar, falleció en Santa Fe de Antioquia. Lo sucedió: Don Francisco Montoya y Salazar, también vasco, cayendo rápidamente en los lazos de Doña Ana de Castrillón, quien viuda de Juan Gómez, quiso reemplazarlo por otro Gobernador como Montoya y Salazar; este se atrevió a instancias de las peticiones de su esposa y de un grupo de familias españolas a decretar la fundación la villa. Pero los principales vecinos de Santa Fe de Antioquia, con su cura y el Mayordomo de Fábrica a la cabeza, se, opusieron decididamente, a la fundación, con el pretexto, de que con ello se despoblaría la ciudad. La representación enviada por ellos a la Audiencia de Santa Fe de Bogotá, para sustentar sus razones, fue atendida inmediatamente y como consecuencia se revocó el decreto de la fundación de la nueva villa; y se prohibía cualquier otra fundación en toda la extensión del Valle de Aburrá. El Gobernador Montoya y Salazar falleció en Santa Fe de Antioquia. Y Doña Ana de Castrillón arrancó para un tercer matrimonio, con el vasco Juan de Menoyo y Ángulo, quien le robó toda su fortuna, el oro, joyas y se marchó para España. Pero bueno, dejemos quieta a Doña Ana.

En el año de 1670 llegó un nuevo Gobernador Vasco: Don Miguel de Aguinaga y Mendogueitia. Inmediatamente fue abordado por los "aburreños" residentes de Antioquia, para que les ayudara a conseguir el tan anhelado permiso para la elección de la villa del Aburrá. Seguramente hizo un viaje de inspección al valle y pudo constatar sus posibilidades e inmenso porvenir. Don Miguel debía ser muy ducho y conecedor de todas las intrigas y métodos que debían usarse en la corte, para obtener resultados.

Como lo anotamos anteriormente, sobre vida en España en la época de Don Antonio, había muerto el rey Felipe IV y lo sucedió su hijo Carlos II, quien fue conocido por el remoquete del "hechizado" por su idiotéz, por esta razón tuvo una tutora a: Doña Maria Ana de Austria, quién gobernó la monarquía, asistida por el gran consejero de Indias: Don Pedro Portocarrero y Luna conde de Medellín. Entonces al presentar nuevamente Don Miguel de Aguinaga, la petición para la elección de la villa en el valle de Aburrá, con el nombre de: Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, con una clara alusión adulatoria al mencionado conde. Tuvo la aprobación por medio de la "Real Cédula" con fecha 22 de noviembre de 1674. Posteriormente el Gobernador Aguinaga, expidió el 22 de noviembre de 1675, el Decreto dando cumplimiento a dicha Cédula. Medellín nació y Santa Fe de Antioquia empezaba su lenta decadencia, pero esto ocurría 100 años antes de llegar Don Antonio. El no estaría informado que había pocas esperanzas y poco futuro en una ciudad que solo vivía de sus blasones? No recibiría informes que muy cerca se estaba desarrollando una colonización muy promisoriosa? Ya las minas escaseaban. Posiblemente los colonos estarían incursionando en los cultivos del tabaco y el cacao como lo anotábamos antes. El comercio, seguramente era reducido y monopolizado por unos pocos; la ganadería pudo haberle interesado ya que continuaba en las vegas del Cauca y en las mejores tierras de San Jerónimo de los Cedros, fértiles, abundantes de aguas y clima más benigno.

X. COMO SERÍA LA VIDA DE DON ANTONIO EN SANTA FE

Es cierto que allá encontró muchos paisanos vascos con quienes tendría la oportunidad de practicar la lengua y recordar la "Euskelería". Entre ellos puede citarse uno en especial quien represento alguna importancia en la vida de nuestro personaje fue Don Domingo León Zuluaga, dicen las genealogías de

Don Gabriel Arango, sobre este señor, que fue el primer español llegado a Antioquia con ese apellido. Aquí es bueno aclarar, que si nos atenemos a los datos de la citada genealogía, encontramos una serie de incongruencias en lo referente a fechas, que nos han puesto a dudar. Don Domingo dice, que llegó a Antioquia en 1679 y que contrajo matrimonio en junio de ese mismo año, con Doña Andrea de Latorre, hija de Don Andrés de Latorre y Santiago y de su tercera esposa Doña Isabel de Ángulo. Que enviudó en 1682 y que volvió a casarse con Don Antonio Echavarría Jáuregui en 1683.

Don Domingo de León Zuluaga, era natural de Vizcaya, comerciante de profesión y como tal se estableció en Antioquia. Del matrimonio con Doña Andrea tuvieron dos hijos: Andrés y Francisco Solano de León Zuluaga de Latorre, quienes propagaron el apellido por toda la provincia. No se sabe porque razones les fue suprimido el "De León" quedando únicamente el Zuloaga o Zuluaga, ambas formas usadas en España y que en vascuense significan "hoyos o cuevas"

Don Domingo de León Zuluaga, en su calidad de comerciante en Santa Fe de Antioquia, hacia frecuentes viajes para proveerse de mercancías. Las rutas como lo describimos antes, eran: por el sur, caminos terrestres hacia Popayán y Quito, y por el norte, vía Río Cauca, para viajar a Cartagena, el ya conocían las fechas en que arribaba la flota, que venía de España, con todas las provisiones y mercaderías para la colonia.

En uno de esos viajes, con todas las penalidades de la navegación por el río, como antes lo describimos. Venía Don Domingo subiendo el río, se sintió enfermo en el sitio de Tucumana, cerca del puerto del Espíritu Santo, muy vecino de Cáceres, y allí murió el 19 de febrero de 1682. ¿Sería malaria? ¿Paludismo?, ¿infecciones intestinales, debido a las aguas consumidas en el viaje?. Cualquiera de estas posibilidades puede ser factible y fatal. ¿Su cuerpo donde sería sepultado?, pues faltaban muchos días, sino semanas para llegar al Paso Real. Seguramente en Cáceres.

XI. LA VIDA DE LOS ESPOSOS ECHAVARRÍA – DE LA TORRE

Quedó pues Doña Andrea de Latorre viuda. Sería Don Antonio muy allegado a la familia?. Es muy posible que si; su paisanaje vasco, en una ciudad tan pequeña. Hace pensar afirmativamente. Es así como Don Antonio y Doña Andrea contrajeron matrimonio en Santa Fe de Antioquia, el día 3 de mayo de 1683. Fecha memorable porque allí arranca nuestra descendencia. Es de suponer, que Doña Andrea quedó con un buen capital, circunstancia que quizás influyó más que el amor en la decisión de Don Antonio. Y por otra parte Doña Andrea tenía urgente necesidad de un apoyo y de un compañero honrado y responsable, para cuidar y aumentar su patrimonio. Fueron solamente 16 meses de viudez. Don Domingo tenía propiedades en San Jerónimo, y para allá se fueron a fijar su residencia los esposos Echavarría – De Latorre. Es en esa población donde están nuestros ancestros, allí cayó el grano de mostaza y surgieron todos los Echavarrías. San Jerónimo en esa época debía ser una región agrícola y ganadera principalmente. Don Antonio seguramente se orientó por la ganadería vacuna, ya que por allí no existía actividad minera y el comercio debía ser muy reducido para tan poca población. Era un paraje muy pequeño y antiguo. En 1616 el Gobernador Francisco Herrera Campuzano, lo creó como un resguardo para los indígenas, con el nombre San Juan Al Pié de la Cuesta, en tierras de Don Alonso de Rodas Carvajal, el apelativo: al pie de la cuesta es muy lógico pues allí muere la gran montaña. En 1617, un año después de fundado el resguardo, el cura doctrinero Presbítero Rodrigo Santander, solicitó permiso al Gobernador, para trasladar la población, a tierras de Doña Catalina Méndez de Villareal con el nombre de San Jerónimo de los Cedros, al lugar donde se encuentra hoy; y aduciendo que el sitio anterior era mal sano.

En 1756 fue erigida Parroquia. El gobernador José Barón de Chávez, le nombró patrono a San Jerónimo. Como población su desarrollo fue muy lento, pues en 1808 apenas tenía 46 casas de tejas y paja y una Iglesia. Pero seguramente en sus alrededores se fundaron haciendas ganaderas, para aprovechar la fertilidad de esas tierras y la abundancia de aguas. Una de esas, debió ser abierto por Don Domingo de León Zuluaga, y heredada por Doña Andrea; y allí fueron a establecerse el matrimonio Echavarría – De La Torre. Siguiendo las hipótesis, el matrimonio, pudo haber llegado a habitar en San Jerónimo, hacia el año 1780, Doña Andrea, murió en ese lugar el 8 de Enero de 1800, y manifestó al otorgar su testamento que su esposo estaba ausente en Quito. Que iría a buscar Don Antonio a esa remota ciudad? Cuando regresaría a San Jerónimo de los Cedros? Son incógnitas que tendrán que permanecer en el olvido. Los hijos legítimos, según constan en las genealogías, fueron. Doña Isabel, casada en primeras nupcias con Don Francisco Monsalve; y en un segundo matrimonio, con don Sebastián de

Guzmán. Doña Carmen, casada con Don Bernardo Hoyos. Doña Nicolaza, casada con Don Juan Antonio Enríquez. Don José Antonio, casado en Medellín el 26 de noviembre de 1819 con Doña Clara Jaimes, tuvieron dos hijas: Doña Gregoria, casada con Don Vivente Arbeláez; y Doña Maria de Jesús, casada con Don Cristóbal Arbeláez. Don Juan Luis quien contrajo matrimonio en Medellín el 21 de julio de 1812, con Doña Rosa Monsalve. Es interesante, hacer notar, que estos primeros Echavarrías de Latorre, aparecen casándose en Medellín. Como y cuando y porque irían a parar allí. Hay que tener en cuenta, que en la época que contrajeron, ya Medellín tenía una existencia de más de doscientos años. Volviendo a Don Antonio Echavarría Jáuregui, se dice que tuvo más de 18 hijos, algunos de los cuales fueron reconocidos. El aplicó el dicho que corría entre sus paisanos de: "que se hacía más servicio a Dios, en hacer mestizos, que el pecado que con ello se cometía".

Los españoles tomaban generalmente varias indias como esposas.

Hay también quiénes sostienen, que dos hijos de Don Antonio emigraron a centro América, vía el Darién, y que de ellos proceden, los Echeverrías que allí se conocen. Sin embargo en mis lecturas sobre el Arte Colombiano, y en la parte que trata de las "Expediciones botánicas de la Corona", hallé lo siguiente: entre las varias expediciones científicas creadas por la Corona española en siglo XVIII una creada por cédula del 27 de octubre de 1786 para actuar en nueva España (México) y fue dirigida por Vicente Fernández Martín de Sessé y Lacasta y José María Moziño, a la cual estuvieron adscritos los artistas Juan de Dios Vicente de Cerda y ATHANASIO ECHAVERRIA; sería este el primer vasco de dicho apellido en llegar a México? Es más posible creer, a que fueron los hijos de Don Antonio.

Como lo manifesté al principio de este "ensayo" no ha sido mi interés hacer seguimientos a manera de "árboles genealógicos" sino, más bien narrar lo más interesante que he podido conocer sobre los descendientes más próximos. Por esta razón, me he tomado la confianza de dividir de aquí en adelante a la familia en: LOS FLACOS, LOS GORDOS Y LOS LIBORIOS.

De Don Antonio, hubo leyendas muy interesantes, como, que poseía poderes extra sensoriales, para predecir el futuro; y que era muy buscado para ejercer esta profesión. Que como caso muy curioso, reveló la necesidad que existía de un puente sobre el río Cauca, y que hizo un esbozo o dibujo, del que después de más de cien años, se construyó.

Estos poderes, serían los que heredó con el correr de los años, sus descendiente, el adivino HUBER ECHAVARRÍA, quien fue muy solicitado en su despacho del barío América, y que fue vilmente asesinado?.

XII. LOS FLACOS

Don José Luis tuvo un hijo, José Antonio Echavarría Monsalve, que se casó con María Teresa Arango Echeverri y tuvieron a Pablo Echavarría Arango, que a su vez se casó con Rosalía Bustamante González y fueron padres de Arrancamos con Don Patricio, casado con Doña Josefa Calle; y padres de don Felipe Echavarría Bustamante (tataranieta de don Antonio), quién fue bautizado en Medellín el 15 de agosto de 1796. Don Felipe contrajo matrimonio el 26 de mayo de 1819 con Maria Jesús Muñoz, y fueron los padres de Don Rudesindo Echavarría Muñoz; (el primero), y que posteriormente se radicó en Barbosa y es el tronco de donde se derivan todos los Echavarrías "flacos".

Que sabemos de Barbosa? Que fue fundada en terrenos del Capitán Diego Fernández de Barbosa, y de allí su nombre. Aproximadamente en 1600 y fue poblándose lentamente. La primera Capilla, fue construida en 1747 en terrenos del Capitán Jerónimo de Lara. Fue un caserío que dependía de Santa Fe de Antioquia, hasta 1675 que pasó a la jurisdicción de Copacabana.

En 5 de agosto de 1795, el Gobernador Don Felipe Iriarte, decretó la fundación de la población denominada "Llanos de Barbosa". El caserío fue desarrollándose paulatinamente. Las explotaciones mineras de Porce y Medellín; por esto había un movimiento continuo e interesante. Quizás estas fueron las razones que influyeron en Don Rudesindo Echavarría Muñoz; recién casado con Doña Rosa Isaza, para iniciar sus negocios en esa floreciente población. Estableció un comercio, tipo "tienda" para abastecer los mineros, campesinos y viajeros, de los artículos más elementales. Don Rudesindo se proveía, de las casas importadoras de Medellín; entre otras: Pablo Lalinde y C. Mejía y Compañía. Periódicamente viajaba a Medellín para surtir su negocio, solo había un camino de herradura; venía en

su cabalgadura, que dejaba al cuidado en alguna de las pesebreras que existían en las afueras del poblado. El camino de Barbosa a Medellín, había sido decretado, por el Oidor Mon y Velarde, según acta del 12 de febrero de 1788; posteriormente, fue decretado vía carretable por el notable estadista: Pedro Justo Berrio. Y fue por mucho tiempo la única vía carretable del departamento.

Allí empezó Don Rudesindo, a formar e incrementar su fortuna, con una vida muy austera, con gran esfuerzo y dedicación al trabajo. Fue muy importante la colaboración y ayuda de su esposa Doña Rosa. Allí en Barbosa fueron naciendo sus hijos: Rudesindo, Alejandro, Isabel, Trinidad, Julia, Rosa, Felipe y Juan de la Cruz. Como se ve, no perdieron el tiempo y trajeron a Medellín una docena de vástagos Echavarría Isaza. Ya quedándole pequeño y restringido el ambiente de Barbosa resolvió trasladarse a Medellín, con un regular capita para abrir su establecimiento, ya que tenía ciertos conocimientos de esta plaza y de los sistemas comerciales imperantes.

Su nuevo establecimiento, lo bautizó, con un aviso al frente que decía: Rudesindo Echavarría "HUERTA DE JAIMNE". Nunca se supo esta ocurrencia, de rendir un homenaje, aun sitio tan trágico y de una memoria tan fatal, como era ese lugar de Santa Fe de Bogotá, donde el feroz pacificador Pablo Murillo, hizo fusilar a innumerables patriotas, apresados durante su campaña de reconquista. Bueno, ya tenemos a Don Rudesindo instalado en la Villa de La Candelaria, la familia creciendo, el negocio prosperando; pero limitado a los suministros de los proveedores locales. Ya aquí es interesante destacar la astucia, o visión comercial que tuvo. De algún modo logró la dirección de una casa exportadora inglesa, que despachaba mercancías a los comerciantes locales. Consiguió, o tal vez ya las había traído desde Barbosa, unas barras de oro y las envió, solicitándoles que le despacharan un surtido – especialmente de telas similares a las que enviaban a los comerciantes de Medellín. Esta era la única forma de remesar fondos. Como podemos catalogar este procedimiento que empleo Don Rudesindo? Poco ético? , Ingenioso? o muy atrevido?.

Pero según he leído en viejas historias sobre Medellín, él no fue el único comerciante que empleo este método. Hubo otros que expiaban la llegada de mercancías y de alguna manera obtenían las direcciones de las casas despachadoras impresas en los bultos. Y así fue formándose el comercio de la insipiente Villa.

Las mercancías, especialmente las telas, procedían de Inglaterra. Los comerciantes más atrevidos, viajaban a Jamaica, posesión inglesa en el caribe, allí podían escoger su surtido. No está por demás advertir, que esos viajes tenían todas las trazas de una gran hazaña. Los viajeros hacían testamento antes de emprenderlo. En mula hasta Puerto Berrio, de allí en champanes, o más adelante en los Buques de vapor y de rueda, por el río Magdalena hasta llegar a Barranquilla.

Luego tomar el ferrocarril "Railway and Pier Company" de 28 kilómetros, para llegar a Puerto Colombia, donde se había construido un muelle en el año 1893, suficiente para recibir hasta cuatro navíos. Allí llegaban y salían los Buques, unos de vapor y otros de vela, para enrutarse hacia Jamaica. Don Rudesindo también hizo este viaje; pero por algún tiempo empleo el sistema de enviar oro y esperar las mercancías. Hasta que un día, con gran sorpresa, recibió noticias de la casa inglesa ofreciéndole crédito para los futuros despachos. El sistema consistía en concederle seis meses de plazo, sin intereses. Indudablemente los pedidos anteriores debían ser continuos y de alguna consideración para haberse hecho acreedor a esta oferta. Las mercancías tardaban entre 25 y 28 días en la travesía marítima y posiblemente otro tanto para llegar a su destino. Barranquilla luego subiendo, el río Magdalena para llegar a Puerto Berrio, de allí por vía férrea que estaba en construcción hasta la estación "Pavas", de donde a lomo de mula hasta la estación Barbosa. A Medellín se usó el transporte por medio de

carretillas tiradas por mulas, por la vía carretable que ya existía, en el norte de la ciudad a un local llamado "la aduanilla" donde se descargaban las mercancías. Para sacarlas había que pagar un impuesto que cobraba el municipio por la carga de importación. Generalmente la mercancía venía aforada en bultos de 85 kilos.

El negocio de Don Rudesindo progresaba, sus principales clientes fueron los colonizadores del Quindío, norte del Valle del Cauca y el Tolima. El sistema empleado para sus ventas era: el de los tres seis. El primer contado a los seis meses, el segundo y tercero con seis meses de intermedio respectivamente. Los clientes eran cumplidos en sus obligaciones; y se dice: con los "tres seis" los Antioqueños del oriente (Sonsón, Abejorral, etc.) colonizaron esas regiones.

XIII. COMO FUE LA EDUCACIÓN

Aquí es bueno hacer unas consideraciones; como sería la niñez y la instrucción que pudo tener Don Rudesindo y posteriormente de sus numerosos hijos.

Como anotábamos antes Don Felipe y Doña María Jesús, se casaron en Medellín en el año de 1819. Se puede deducir que su primogénito, Don Rudesindo, vino al mundo en el año de 1820, y que ya para 1835/37 estaría en condiciones para recibir las primeras enseñanzas. (Feliz época que no se habían inventado, el pre - Kinder, el Kinder, la transición, etc.) que impiden el gozo de una niñez libre y feliz, como debió ser la de Don Rudesindo y sus hermanos, en una aldea con visos la ciudad en el siglo XIX. En 1821 el Congreso de Cúcuta dictó las primeras leyes educativas de la República, la ley del 2 de agosto de 1821, que ordenó el establecimiento de escuelas en todos los poblados de más de cien habitantes; y autorizó al Ejecutivo para crear en los principales pueblos y provincias escuelas normales. Fue así en 1823 el joven Víctor Gómez quién había regresado de Bogotá de cursar estudios en el colegio Provincial. Abrió una escuela en Rionegro; y ya para 1840 había en la provincia 37 escuelas para niños y una para niñas. La ley del 18 de marzo de 1826 precisó los programas escolares ordenando, enseñar: religión, moral y urbanidad, a leer y escribir correctamente, las primeras reglas de la aritmética, un compendio de gramática y ortografía del castellano. Dentro de estos marcos legales se inició en Antioquia el desarrollo de la educación, y hubo un rápido aumento en el número de escuelas que llegaron a 135 en 1848 con un total de 4097 alumnos. Más de las dos terceras partes de estos estudiantes de las escuelas públicas, eran del sexo masculino. El Congreso de Cúcuta ordenó también establecer un colegio en cada provincia colombiana. Se señaló que en dichos colegios debería enseñarse: dibujo, geometría, castellano y literatura, lengua francesa e inglesa, principios de geografía e historia, elementos de derecho constitucional elocuencia y literatura, principios de agricultura y comercio, filosofía y ciencias naturales, los estudios de estos colegios habilitaban para ingresar a la Universidad.

Como puede deducirse Don Rudesindo tuvo donde estudiar y seguramente, su padre Don Felipe estuvo al tanto que el joven se preparara para iniciar su nueva vida y negocios. Esto puede ser la razón de sus éxitos posteriores, tanto en Barbosa como Medellín. Solo una persona con una preparación intelectual pudo sobresalir en las distintas actividades que acometió. También me atrevo a pensar que el siempre vio la necesidad de que sus hijos tuvieran una preparación excelente, aprovechando las condiciones que podía encontrar en su época. El hecho de que su hijo Alejandro fuera matriculado en la "Escuela de Artes y oficios" indudablemente influyó en la personalidad y en el carácter del joven, para sus inclinaciones, no solo comercial, sino industriales y mecánicas, que años más tarde vinieran a

traducirse en la fundación de Coltejer.

La "Escuela de Artes y Oficios" fue fundada por el presidente del estado de Antioquia Pascual Bravo durante el gobierno del doctor Pedro Justo Berrio, en los años de 1864 a 1873. el doctor Berrio contrató profesores europeos, entre ellos el profesor Eugenio Lutz de la escuela central de París, para la cátedra de matemáticas; los profesores Suecos, para la enseñanza de cerrajería y mecánica: Andrés Svenson y David Jhojanson; no se tienen noticias de que se hicieron estos caballeros, una vez que fue clausurada la escuela. Tal vez el más importante y que actuó como director, fue el ciudadano alemán Don Enrique Hausler, nacido en Maguncia en el año 1805. el señor Hausler era una persona de grandes conocimientos, recibió el remoquete de "Mister Aila", impartió conocimientos de: ebanistería, herrería, fundición. Fue el constructor del primer puente sobre el río Medellín, en lo que hoy es la calle de Colombia. El Sr. Hausler se casó con la señora Teopistan Rincón, de este matrimonio nacieron tres varones que murieron muy jóvenes, y tres mujeres, matronas de importantes familias, a saber: Doña Enriqueta, madre del connotado Médico Eugenio Villa Hausler conocido como "Gencho" por todos los colegas y amigos. Doña Amalia, progenitora de los poetas, gloria de la literatura colombiana, León y Oto de Greiff Hausler y Doña Carlota madre de los arquitectos Martín y Nel Rodríguez. Las enseñanzas que recibiría el joven Alejandro en la escuela, indudablemente influyeron en su formación y aptitudes mecánicas, para más adelante cristalizar la idea de crear una industria textil. En la escuela, se llegaron a fabricar útiles variadísimos como: bombas para incendios, tornillos, tornos, carretillas, utensilios para la agricultura, prensas, alambiques, máquinas de coser, fusiles, cañones, etc.

Pero volvamos a Don Rudesindo Echavarría Muñoz, quién había seguido en sus actividades comerciales, con gran tesón, astucia y honradez. Su negocio prosperaba y fue así como vio en la necesidad de vincular a su hijo Alejandro, más directamente en él. El 7 de enero de 1875, ante el notario segundo: Don Fabriciano Escobar, constituyó la sociedad "Rudesindo Echavarría e Hijo" y así continuó la compañía hasta la muerte de Don Rudesindo. El hijo mayor llamado también Rudesindo, se unió a su hermano Alejandro, para acompañarlo en el negocio. Se les presentó la oportunidad de rematar una antigua casa de familia, situada en la calle Colombia. Para realizar esta operación, el dinero fue conseguido a través de un crédito, en la única entidad que existía en la ciudad, la de Don Germán Villa y Don Juan Posada. Trabajaron fuertemente con la importación y ventas al por mayor. Como lo había hecho su padre. Aquí tenemos que hacer un paréntesis para hablar de Don Rudesindo Echavarría Isaza, el hijo mayor. Quien contrajo matrimonio con su parienta: Doña Maria Josefa Echavarría Vélez, hija del primer matrimonio de Don Liborio Echavarría Jaramillo y Doña Rosalia Vélez. Más adelante volvemos a citar a Don Liborio Echavarría.

Don Rudesindo Echavarría Isaza, murió en 1897. a su muerte Don Alejandro, siguió la compañía con la viuda, Doña Maria Josefa y los hijos mayores de ese matrimonio, a saber: Alberto, Ramón y Pablo posteriormente ingresaron: Jaime, Jorge y Rudesindo. Es bueno aclarar en este punto como y cuando se derivan los Echavarrías "Gordos" y los Echavarrías "Flacos". Los primeros fueron los hijos de Don Rudesindo y de Doña Maria Josefa, o sea Echavarría Echavarría. Los segundos hijos de don Alejandro y de Doña Ana Josefa – Los Flacos: Echavarría Misas. Los negocios de las dos corrientes, continuaron hasta que resolvieron separarse en 1904, quedando las dos firmas: R. Echavarría y Cía. y Alejandro Echavarría e Hijo, que se refería a su hijo mayor Gabriel, quién había regresado de cursar sus estudios en Inglaterra. Es muy interesante anotar, que todos los hijos de Don Alejandro, fueron enviados por este a Europa o los Estados Unidos, para capacitarse. Indudablemente este factor ha sido el éxito que todos han obtenido en los negocios industriales o comerciales: - La preparación - Con la llegada de don

Gabriel, lo que él había visto en Europa y las inclinaciones industriales de Don Alejandro, nace la idea de fabricar textiles y fundan en el año 1907 la "Compañía colombiana de Tejidos" con cuatro máquinas de tejido de punto y 12 operarias, que inician la producción en 1908. La demanda de sus productos fue tan rápida, que a los dos años la compañía tenía cien telares y 150 obreras. Es de suponerse la serie de contratiempos y dificultades que tuvieron los fundadores para poner en marcha una industria con las limitaciones de toda índole que habría en Medellín de ese entonces. Seguro que los conocimientos mecánicos adquiridos por Don Alejandro, en la Escuela de Artes y Oficios serían de gran ayuda para la incipiente industria.

Es bueno reconocer que la tradición textil en Antioquia, se remota desde la época de la conquista, citando lo que escribió el Dr. Manuel Uribe Angel: "los indígenas del valle de Aburrá eran expertos tejedores de telas de algodón. El conquistador Robledo cuando llegó al Valle de Aburrá encontró indígenas que producían telas de algodón bien tejidas y con dibujos perfectamente estampados. Con estos tejidos fabricaron ropa de vestir para la tropa, también se puede citar que el cura de Envigado Cristóbal Restrepo insinuaba en el año de 1.790 a los habitantes de su parroquia sembrar algodón. Para dar ejemplo montó un telar en su propia casa.

Y en 1804 Don Juan de Carrasquilla, estableció telares en la villa, con tejedores que trajo de fuera. Naturalmente esos telares eran muy artesanales, manuales, pero fueron formando un personal de hilanderos y tejedores, que posteriormente asimilaron más fácil, las nuevas tendencias de los telares mecánicos y las nuevas técnicas y procesos para producir telas.

Pero continuemos sobre los Echavarrías "gordos y flacos". Como lo vimos anteriormente, don Alejandro Echavarría Isaza, cabeza de los "Flacos", siguió los negocios con los hijos de María Josefa y Rudesindo, "los gordos", hasta 1904. De este año en adelante siguieron las dos corrientes por separado en sus empresas, pero siempre en una gran armonía.

Alejandro Echavarría e Hijo, en un principio. Pero después fueron entrando a la firma los demás hijos a saber: Guillermo, Diego y Carlos. Cambiando la razón social por: Alejandro Echavarría e Hijos, y así continuo hasta la muerte de Don Alejandro Echavarría Isaza, acaecida el 16 de noviembre de 1928. Posteriormente murió su esposa Doña Ana Josefa Misas. Por esto la firma cambió de nombre por "Hijos de Alejandro Echavarría" dedicada a la producción y comercialización de textiles: COLTEJER. Que había seguido en un progreso impresionante. En una publicación del año 1923 Don Ricardo Olano hace un inventario de los negocios más importantes que había en Medellín, y cita entre ellos, los de mercadería - Seca a los de Alejandro Echavarría y Ricardo Olano. También en una publicación "Historia de Antioquia" cuyas referencias y créditos, se transcriben en la bibliografía. Aparece una fotografía interior del almacén de Alejandro Echavarría, fechada en 1911, es un local muy espacioso, como cosa curiosa, comparando con las técnicas de exhibición y mercadeo actuales, no hay estanterías ni exhibidores. La mercadería, en "piezas" están sobre unas mesas de 50 centímetros de altura, aproximadamente, a lo largo del almacén. Para las ventas al detal, la pieza escogida por el cliente, se llevaba a una mesa alta para medir el pedazo necesario, que se cortaba con unas tijeras enormes. La medida era en "varas" de 80 centímetros, costumbre española que se usó por mucho tiempo. También existía la "cuarta" para compras de menor cuantía. En la mesa antes descrita, existía el "cajón" para guardar el importe de la venta, el cual tenía una campanita que sonaba al abrirlo, y así controlar quien lo operaba. El empaque de las telas compradas era muy rudimentario. Apenas muy entrados los años 30 se empezó a usar papel kraft y cinta engomada, en dispositivos que estaban colocados en la mesa de medir; muy

posteriormente fue la llegada de las registradoras "National" de teclas y manivela. El almacén al cual nos hemos referido, funciono en la calle de Colombia, a pocos metros de la esquina suroriental del Parque de Berrio. Allí estuvo por muchos años, hasta su traslado al "Centro Comercial mayorista" donde aún funciona.

Es bueno en este punto hacer una división de las actividades de los "gordos y los flacos", para entender y valorar mejor las influencias y aportes, en cuanto al desarrollo que en la ciudad; han hecho los descendientes de Don Antonio Echavarría Jáuregui y Doña Andrea de la Torre. De la firma Alejandro Echavarría e Hijos, hacen parte muy importante otros miembros, de los cuales, trataremos de anotar sus méritos, realizaciones e influencias. Fuera del aspecto comercial e industrial con "Coltejer". La firma liderada por sus distintos miembros empezó en hacerse presente en las nuevas empresas y actividades que se promovían en la ciudad. Tomemos en primer lugar a Don Guillermo, quién como casi todos los "flacos" fueron enviados al exterior para complementar su educación; su formación fue en el "Coleman Business College" donde se graduó en Administración de Negocios. Trabajó en el país del norte, en calidad de representante de ventas; cargo que le permitió viajar por centro América, las Antillas y demás islas del caribe y Venezuela. Luego regresó a Medellín a establecerse al lado de los suyos, e iniciar la meteórica carrera de verdadero pionero y destacarse en todos los frentes: aviación, ganadería, agricultura, industria, comercio, y actividades cívicas y culturales.

Veamos: fue el promotor de la primera compañía para hacer vuelos comerciales, no solo en el continente americano sino en el mundo. Pues el 26 de septiembre de 1919, se constituye en Medellín, la Compañía "Colombiana de Navegación Aérea" por medio de la escritura N° 2448, ante el Notario de circuito, Sr. Zacarias Cock B. con los testigos Eladio Escobar y Gabriel E. Villa. Fueron los accionistas fundadores: Alejandro Echavarría, R. Echavarría y Cia., Vásquez Correa y Cia., L. Mejía S. y Cia, Pedro Vásquez U. Gonzalo Mejía, Martín Rodríguez, Ernesto Arango. E. Moreno e Hijos, Pedro Nel Ospina Vásquez y Gustavo Uribe. Fue nombrado Gerente de la Empresa: Don Guillermo Echavarría Misas. El capital inicial fue de \$ 700.000. En Holanda el 7 de octubre del mismo años de 1919 se fundo la compañía K.L.M., es decir 21 días después. Dicen las crónicas que las reuniones para la fundación de la compañía, se efectuaban en el almacén de don Alejandro Echavarría. Es bueno anotar que como socios estaban las dos ramas de la familia.

Volviendo a la "compañía Colombiana de Navegación Aérea", fueron muchas las vicisitudes, accidentes y fracasos que tuvo dicha empresa y que no es del caso mencionarlos aquí. Existen crónicas y escritos por el mismo Don Guillermo, que pueden consultarse.

Ya Medellín conocía desde el 26 de enero de 1913, el primer avión que cruzó los cielos de este valle. Lo hizo el aviador norte americano Geo Schmit, en un avión Biplano tipo Foreman. Despegó de la casa de campo de la "Pradera", propiedad de Don Roberto Medina, en la Aguacatala. El vuelo duró 45 minutos, y fue el acontecimiento más importante, comentado por muchos años por los habitantes de la Villa. Indudablemente ese hecho y las noticias del exterior traídas por los viajeros, que habían tenido oportunidad de observar la aviación, influyeron para la fundación de "La Compañía Colombiana de Navegación Aérea". Las dos ramas de la familia: Gordos y Flacos, primos entre sí, empiezan a figurar y hacerse presentes en múltiples - actividades cívicas y culturales.

En el año de 1927; el 11 de Junio se realiza la primera reunión del Club Rotario de Medellín, entre los

socios fundadores están: don Guillermo Echavarría (de los flacos) y don Enrique Echavarría (de los gordos). Como primer presidente del club, fue nombrado el Dr. Carlos E. Restrepo, expresidente de la República, quién gobernó de 1910 a 1914. Don Guillermo siempre permaneció en el club como socio activo, casi hasta la muerte ya entrado en sus noventa años. Fue presidente del club en el período 1951 a 1952. Para mí ha sido una de las experiencias más gratificantes, cuando entre al Club Rotario; conocerlo, disfrutar de su amistad y apreciar sus dotes de gran señor, su sencillez y ser afortunado de oírle sus amenas charlas y anécdotas.

Otra de sus actividades cívicas, fue la activa participación en la Sociedad de mejoras Públicas. Fue presidente de la misma en los años 1919 – 1959 y 1960.

En el año de 1919, en unión de sus hermanos fundaron la compañía: "Sociedad Ganadera Nuevo Mundo" para abrir fincas en las riberas de los ríos Cauca, Sinú y San Jorge. La principal finca fue la "Nuevo Mundo" con una extensión de 8.000 hectáreas inicialmente: y por sucesivas compras aledañas, llegó a tener 120.000 hectáreas. Don Guillermo fue el impulsor de dicha empresa, él decía que para recorrerla, se requería de una semana y "en muy buena bestia" y como anécdota muy curiosa, contaba, que el precio inicial de ocho mil dólares (el dólar estaba a la par con el peso) una de las condiciones de los vendedores fue que les pagara en billetes y no en monedas de oro (libras esterlinas) pues estas pasaban mucho. El viaje entre Medellín y la hacienda Nuevo mundo, requería de diez o más días por caminos de herradura. Y para traer los ganados a la feria de Medellín se necesitaban 40 días. Don Guillermo fue presidente y fundador de las siguientes entidades: Primer Club de Tennis de Medellín, Sociedad Antioqueña de Agricultores, Federación antioqueña de Ganaderos, Asociación de Bananeros y Agricultores de Urabá, "Augura", Corporación pro Régimen Federal, Corporación Patriótica de Antioquia. La lista de condecoraciones recibidas es innumerable, desde la cruz de Boyacá, hasta la estrella de Antioquia y la Tarjeta de Oro, como propulsor de la aviación en América. En 1928 a raíz de la muerte de su padre Don Alejandro, quien fue el iniciador y promotor del hospital San Vicente de Paul. Don Guillermo recibió el nombramiento de presidente de la Junta, cargo que desempeñó hasta la culminación de la obra.

Del penúltimo de los hijos de don Rudesindo y Doña Rosa: Felipe, de quien se dice que era muy apuesto; rubio, alto de ojos claros, nunca se casó, viajó a Centro América, con el ánimo de actuar en alguna de las guerras, que a fines del siglo XIX se desarrollaban en esos países. Se desconocen exactamente en cual de ellos, llegó a participar. Lo cierto es que desapareció, y nunca se volvió a tener noticias de él.

XIV. EL HOSPITAL

Al mencionar el Hospital, hay que empezar nombrando a Don Alejandro Echavarría isaza, quién había contraído matrimonio con Doña Ana Josefa Misas, en Medellín, en el año de 1885. Cuenta su hijo Carlos J. que al nacer él, el último de los 13 hijos de don Alejandro y Doña Ana Josefa, esta adquirió un problema de salud, una infección, que entonces no sabían tratarla. Hoy con la penicilina no tendría problema. Por este motivo Don Alejandro resolvió acometer la fundación del Hospital San Vicente de Paul; dijo entonces "si esto le pasa a mi esposa que tiene todos los medios y recursos para buscar alivio: que será de los pobres que nada tienen". En mayo de 1913 Don Alejandro reunió a sus hijos para comunicarles la siguiente decisión: "He resuelto fundar un Hospital, pero que sea un hospital muy grande, que tenga siempre la capacidad suficiente para albergar a todo hijo de Antioquia y del resto del

país que necesiten sus servicios y desde ahora los invito para que se preparen en ayudarme. Y así fue como el 16 de mayo de 1913, se bendijo y se colocó la primera piedra, por el Arzobispo Manuel José Caicedo. Los planos del conjunto hospitalario, fueron obra del arquitecto belga Agustín Gooberts, quien en su estancia en Medellín, también proyectó el Palacio de Calibío o Gobernación, el Palacio Nacional, la Iglesia del Corazón de Jesús del barrio Guayaquil, y muchas otras obras. Como asesor, la Junta nombró al Ingeniero Alejandro López. Los trabajos de construcción empezaron el 4 de agosto de 1916, bajo la dirección del arquitecto Enrique Olarte, que junto con Don Roberto Vélez había fundado la firma Olarte Vélez. El arquitecto Olarte, fue el autor del proyecto para la estación del ferrocarril de Antioquia.

Don Alejandro fuera de ser un comerciante muy prospero, estuvo vinculado al desarrollo de los servicios públicos. Fue socio mayorista de la "Compañía de Instalaciones Eléctricas" que se había creado en la ciudad. Su esposa Doña María Josefa también se distinguió por su caridad y deseo de ayudar a los desprotegidos: fundó y sostuvo hasta su muerte, el "Amparo Infantil Santa Ana".

Don Guillermo, fue un fiel continuador de la obra de su padre y no faltó al compromiso adquirido de ayudarlo con creces en la bellísima obra del Hospital, que continúa y es honra y orgullo de la ciudad.

XV. DON DIEGO

Siguiendo, con otro de los "flacos" está Don Diego Ricardo, gran filántropo, mecenas de las artes y de la cultura en general. Nació en Medellín en el año de 1895, estudió en el colegio de Don Antonio Saldarriaga y muy joven, fue enviado a Europa. En Alemania estudió en el colegio "Pedagoguin" en Goldsberg, cerca de la ciudad de Bon. Luego en Londres, se formó en el campo del comercio en el "Pittman School of Business". Viajó también por España, Francia, Italia, Grecia y Suiza. Se radicó en París por un tiempo, y en 1930 en una estadía en Berlín, conoció a la joven: Benedikta Zur nieden descendiente de una noble familia alemana y posteriormente contrajo matrimonio con ella y regresaron a Colombia para radicarse y fijar su residencia. En 1934. Dice Don Diego: "la familia Echavarría, vivía en una casa amplia con todo confort. La casa vieja donde todos nacimos era muy grande y tenía un naranjo tan enorme que jamás he visto otro igual. Nos gustaba encaramarnos en sus ramas, y allí hacíamos acrobacias, para los cuales yo era muy fuerte".

Al poco tiempo de regresar, adquirió una finca llamada la "Carola", situada entre los municipios de San Antonio de Prado e Itagüí. La propiedad fue de una familia Alvarez, que la usaban como casa campestre.

Inmediatamente inicio la transformación y reformas, conservando siempre el estilo "republicana" y la bautizo con el, nombre de "Ditaires". Planto magníficos jardines y árboles frutales. Tenía una espléndida avenida, rodeada de naranjos y al fondo una estatua de Mozart. En los corredores del patio principal, en sus muros hizo pintar unos magníficos cuadros, por el pinto español José Claro, que posteriormente los hizo trasladar a la biblioteca de Itagüí. El salón de música, provisto de los mejores equipos de sonido de esa época, estaba precedido, por un rostro en mármol blanco, con la efigie de Beethoven, que expresaba a la perfección la sensibilidad y pasión del gran músico alemán.

Su autor era un famoso escultor francés: H.M. Sausse la obra con un registro de autenticidad, fue adquirida por Don Diego en París el 14 de noviembre de 1937.

Tuve la fortuna de visitar varias veces a Ditaires y escuchar en ese salón, las últimas grabaciones, en los famosos discos de esa época. Long Play, sello rojo de la Víctor y que sus sobrinos le traían de los Estados Unidos.

Al poco tiempo de llegar de Europa tuvo la idea de dotar a Itagüi con un biblioteca Pública, para la cual construyo un edificio adecuado, dotándolo no solo de libros y revistas, también pagando de su peculio el personal idóneo. Observado que los niños dibujaban en sus cuadernos; solicito al Instituto de Bellas Artes un profesor para orientar mejor las aptitudes de los niños, fue así como contrato al maestro Emilio Botero, que también era mi profesor de acuarela, en el Instituto antes mencionado, y fue a través de él que pude conocer y tratar a Don Diego.

Pude colaborarle, en la construcción de la chimenea, que agrego al comedor principal de la casa. En esa época yo era empleado en la firma de los arquitectos H.M. Rodríguez y conocía todos los requisitos para un buen tiro de las chimeneas.

En el año de 1943, don diego se hizo se hizo a la propiedad denominada "El Castillo" que había sido construida en 1930, por el médico José Tobón Uribe. El Dr. Tobón Uribe había estudiado medicina en la Sorbona, en París, ciudad en donde vivió por muchos años; y de allí entusiasmo por los imponentes castillos del Loira. El también fue el fundador de la primera farmacia con orientación académica, construyendo el conocido edificio "Farmacia Pasteur" en el barrio Guayaquil. Allí mismo tenía su consultorio, donde falleció repentinamente el 11 de septiembre de 1942, a la temprana edad de 62 años. Su familia solo pudo disfrutar del Castillo, por el término de 8 meses.

El día 3 de mayo de 1943, don Diego firmó la escritura de adquisición de la propiedad de la viuda del doctor Tobón Uribe, por la suma de \$ 70.000 (setenta mil pesos). La extensión del lote era de 7 cuadras. Los planos del castillo, fueron proyectados por los arquitectos Martín y Nel Rodríguez Hausler. Una vez adquirida la propiedad, Don Diego, asesorado por el Arquitecto Agustín Restrepo Posada, inició las reformas y adiciones, para complementar una construcción de 3.500 metros cuadrado. Terminadas las reformas, Don Diego y Doña Dita trasladaron su residencia al castillo, dejando a Ditaires como casa de campo, para pasar los fines de semana. Como anécdota personal, recuerdo, que al terminar las visitas a Ditaires en compañía del maestro Emiro Botero, donde habíamos sido invitados a oír música; nos enviaba en el flamante automóvil "Packard limosina, color verde oliva, modelo 1948". Al llegar a nuestra casa, el chofer nos entregaba una gran bolsa, marcada: DITAIRES llena de deliciosas naranjas. Dentro de las otras, muchas obras altruistas promovidas por Don Diego, hay que mencionar: La Biblioteca Pública de Barbosa, en honor de su abuelo: Don Rudesindo Echavarría Muñoz. Fue un gran benefactor de "Asilo de Ancianos" de San Antonio de Prado cofundador del colegio Alemán. Doña Dita tuvo una obra muy meritoria: "El Colegio El Triángulo" en Llanogrande (Rionegro) con un sistema de educación muy novedoso.

Donó la estatua del libertador Simón Bolívar, que se levanta en la plaza principal del municipio de Itagüi. Es obra del escultor alemán Hans Goebel, y fue fundida en los talleres de Hans Mayr. Su primo y cuñado: Don Pablo Echavarría E. (de los gordos) casado con su hermana Doña Sofia, quienes estaban residiendo en Europa, se encargaron de la supervisión y despacho, fueron los encargados de recibir y despachar la estatua, que tenía 2.2 metros de alto y pesa 700 kilos. Fue inaugurada en Itagüi el 7 de agosto de 1953.

Pasados muchos años de matrimonio fueron premiados con la llegada de una hija: Isolda, quién alegró en su corta existencia la vida de la pareja. Desafortunadamente fue atacada por una cruel enfermedad, y murió en la flor de la juventud.

Don Diego fue un gran mecenas de la música, su principal protegida: Blanca Uribe, a quién le costeo la carrera en Europa, hasta llegar ella a ser una concertista de fama internacional. El Cstillo es hoy, un atractivo turístico de la ciudad y a la vez reconocimiento permanente a la memoria de Don Diego. Allí permanecen todas las maravillosas obras artísticas, adquiridas por la pareja, durante su existencia. Además desempeña una gran labor de extensión artística; permanentemente dictan talleres de pintura y escultura. Esta dirigido por un personal, altamente calificado y que le ha puesto un gran amor para su desarrollo permanente.

Otros de los hijos de Don Alejandro, digno de un reconocimiento especial, es Don Carlos J. hombre de empresa, deportista e industrial. Fue presidente de Coltejer por muchos años, presidió la gran compañía cervecera; BAVARIA.

Fue fundador de la Asociación: "Diriventas", un deportista excelente, sus confrontaciones con el tenista bogotano Jorge Combarías, por los campeonatos nacionales de ese deporte allá por los años 30 y 40, fueron épicas. Perteneció innumerables Juntas Directivas, tanto en compañías comerciales como cívicas. Su otra afición que lo hizo muy conocido, fue la crianza de perros, de las razas Boxer y Pastor Alemán, en su criadero los Naranjos. Esta afición indirectamente, fue la causda de su muerte. En la última exposición que participó, tuvo que sacar un ejemplar, fuera del coliseo, para hacerlo marchar correctamente. Llovía y Don Carlos se empapó, y continuó con esa ropa húmeda, hasta la terminación del certamen, en el que como de costumbre obtuvo los premios. La humedad recibida le ocasionó una pulmonía, de la cual no pudo reponerse y falleció en la plenitud de la vida. Una perdida lamentada por toda la sociedad, que tanto lo estimaba.

Su hijo: Federico Echavarría Olarte, importante hombre de negocios, radicado en Bogotá, en donde ha ocupado prestantes posiciones. Fue Gerente de Artesanías de Colombia.

Es un escritor muy ameno, sus crónicas, aparecen periódicamente en el diario "El colombiano". Don Gabriel Echavarría Misas, otro hijo de don Alejandro Echavarría Isaza, es un exponente de una de las ramas de la familia, que más ha aportado al desarrollo del país. Sus hijos: Felipe, Hernán, Elkin, Norman y una sola mujer: Alice. Tal vez el hecho más descollante de Don Gabriel y sus hijos, fue el salvamente y la reactivación de: La Locería de Caldas.

Más adelante nos volveremos a referir a la Locería, ya que ese capítulo está ligado a la persona de mi abuelo Antonio Echavarría Restrepo.

De los hijos de Don Gabriel, el más importante, - blason - de la familia, es Don Hernán. Quién se radicó en Bogotá, allí tenían los ancestros de su madre Doña Elena Olozaga, de clara estirpe Santa Fereña. Don Hernán hoy a sus 92 años, sigue tan campante gozando de todas sus facultades. Sobre este personaje podrían escribirse páginas y páginas. Es el más ilustre de los Echavarría vivos. Ha sido ministro de Obras Públicas durante el Gobierno del Dr. Alfonso López Pumarejo. Desde octubre de 1941 hasta mayo de 1944; y más tarde en el gobierno del Dr. Alberto Lleras Camargo, ocupó el mismo ministerio de Obras Públicas en los años de 1958 y 1959. Fundador de la Universidad de los Andes.

Embajador de Colombia en Washington. Autor de más de 20 libros sobre economía. Ha recibido todas las condecoraciones que el gobierno le otorga. Su vida y actividades se han desarrollado en Bogotá, ha pertenecido a innumerables Juntas Directivas, de toda clase de entidades, sociedades, fundaciones, etc. Puede asegurarse que no existe en Colombia, colectividad alguna, en los campos, científicos, económicos, culturales, educativos y de toda índole, que no haya recibido sus consejos y orientaciones. En 1947 en compañía del Dr. Alberto Lleras Camargo fundaron la revista Semana. Don Gabriel, su padre, tuvo la visión de enviar sus hijos a estudiar en el exterior. Don Hernán se graduó en Londres en Economía. Indudablemente, no solo los hijos de Don Gabriel, sino los de sus hermanos y de muchas familias pudientes, que estudiaron en Europa y norte América y allí se encontraron con un mundo desarrollado. Jugó un papel preponderante en el rumbo de sus futuros negocios familiares. Las posibilidades de viajar al exterior, educarse, dominar otros idiomas, tener contactos comerciales y personales favorecieron su presencia como pioneros del desarrollo, no solo de la ciudad, sino del país, que mejor ejemplo, el que han dado los "Echavarría Olozaga" con el Grupo "Corona". Conglomerado, con grandes plantas de producción; en Caldas, Itagüi, Sabaneta y Girardota Antioquia y en Mosquera, Cundinamarca. Fuera de la industria Cerámica, producción de láminas de madera (Hard – Board, y materiales acústicos). La firma Cavaría, dedicada a la comercialización de productos químicos. En el campo agrícola plantaciones de banano en Urabá. Don Elkin ha sido un gran hípico, criador de caballos; promotor del hipódromo de los Andes en Bogotá. La firma G. Echavarría e hijos, siguiendo la tradición filantrópica de sus mayores, han creado la "Gota de leche" y el Instituto campesino "Bella Vista" en Caldas Antioquia; y la fundación Vizcaya, atendiendo dos campos, para estudiantes de escasos recursos, y para el cuidado de ancianos desprotegidos.

Finalmente, continuando con los Echavarrías "Flacos" y más concretamente Echavarría Misas, falta mencionar a Doña Sofía, casado con su primo: Don Pablo (de los gordos) quien fue una mecenas, como su hermano Diego; de la música. Bajo sus auspicios, se fundó la primera orquesta sinfónica de la ciudad: la celebre OSDA, semillero de todas las otras agrupaciones que después han surgido en la ciudad. Don Pablo y Doña Sofía, pasaron largas temporadas en Europa, a ellos se debe la consecución y posterior erección de la estatua del Libertador Simón Bolívar, que se encuentra en el Parque que lleva su nombre. Sus hijos incursionaron en la Industria Textil, fueron los fundadores de las fábricas de medias "Fatesa". De sus nietos hay que hacer una mención muy especial del capitán Pedro J. Echevarria de la fuerza aérea de los Estados Unidos, muerto en combate en la guerra de Vietnam. Otro de sus nietos "Luis Fernando Echavarría Toro, conocido hombre de empresa, fue campeón nacional de natación" y también nieto, un hijo de Don Juan David Echavarría E: Juan Fernando, muy destacado en el campo financiero. Economista de la Universidad de Antioquia con Postgrado en la Escuela de Ciencias Económicas de la Sorbona, en París. Profesor en varias universidades. Ha publicado varios estudios, sobre problemas agrarios y monetarios. Debe también mencionarse a Doña Rosita, casada con el Dr. Gustavo Uribe Escobar, médico muy distinguido. Rector de la Universidad de Antioquia. Padre de Rodrigo Uribe Echavarría quién fue Gobernador del Departamento, durante la presidencia del Dr. Julio Cesar Turbay Ayala (1978 – 1982); y su hermana Doña Luisa, casada también con un médico: el Dr. Braulio Henao Mejía, quién fue Gobernador del Departamento. Durante los años 1950 – 1952. en el gobierno de Laureano Gómez.

Don Alejandro Echavarría Misas, ha sido un hombre de negocios, principalmente al frente de la firma "Alejandro Echavarría e hijos". También haciendo honor a la herencia cívica y humanitaria de la familia, es presidente de "Asociación Medellín de lucha contra con el cáncer – Medicancer".

XVI. LOS SECUESTROS

Un capítulo muy triste, que ha castigado a esta rama de los Echavarría "Flacos", es haber sufrido este flagelo. El 8 de agosto de 1.971, cuando regresaba de su casa Ditaires, con destino al Castillo, don Diego fue capturado por una banda de forajidos, su reacción inmediata, fue dirigirse a su esposa y en alemán le gritó, que no fuera a dar ninguna cantidad por su rescate; y a la vez, le lanzó su fino reloj de pulsera. Este crimen conmocionó a la ciudadanía, por la clase de persona que era Don Diego. Un mes y medio más tarde, su cuerpo, apareció torturado y efectivamente, no se pago ninguna cantidad por su rescate. Este hecho originó el compromiso, entre todos los Echavarría, que nunca se pagara por el rescate de alguno de sus miembros, que fuera plagiado.

18 años más tarde, en la carretera que conduce a Santa Elena, regresando de su finca y criadero "Los Naranjos": Doña Elena Olarte de Echavarría y su hija, doña Marielena Echavarría de Robles; esposa e hija de Don Carlos J., fueron secuestradas. Afortunadamente liberadas sanas y salvas, a los pocos días, en una vivienda por el barrio Antioquia.

El 27 de enero de 1.989, fue secuestrado Don Norman y su amigo, el ciudadano norteamericano Michael Reiff, salían de almorzar en el Club Campestre. Su liberación ocurrió 10 días después en una finca en los alrededores de Boquerón.

El año de 1.990, durante el gobierno del Dr. Virgilio Barco (1.986 – 1.990) se desató una verdadera guerra entre los narcotraficantes y el gobierno. Las huestes de Pablo Escobar, el más tenebroso de los capos, buscaban rehenes de alta categoría. Doña Patricia Echavarría de Velásquez y su hija Dina, que junto con el joven Álvaro Diego Montoya, hijo de don Germán Montoya, secretario privado del presidente Barco, eran personas de mucha trascendencia. Finalmente ante el acoso de las fuerza del Gobierno, fueron liberadas.

Cuatro meses más tarde, en abril de 1.990, le tocó el turno a Julián, hijo de don Norman, y a su hijastro Andrés Mejía, quienes fueron llevados a las cercanías de puerto Triunfo, en los predios de Pablo Escobar . Durante su liberación, hubo un gran tiroteo con las fuerzas de la policía. Don Julián pereció, además de 4 secuestradores, que fueron ampliamente identificados como de los cuadros de Escobar. Así termina la trágica y triste historia que ha acompañado a la rama de los Echavarrías "flacos", personas que se han distinguido por hacer patria, crear progreso, promover industrias, dar trabajo; y que han dado lustre y honra a un apellido, reconocido en todo el país; y que francamente, no merecían un pago tan infame y despiadado. A causa de esta serie de tragedias, los Echavarría Olózaga viven dispersos por el mundo, ni uno en Antioquia.

XVII. LOS ECHAVARRÍAS "GORDOS"

Antes de entrar en materia sobre esta rama. Es bueno hacer algunas observaciones y volver con hipótesis, a las que antes también habíamos recurrido. Pues estudiando las famosas Genealogías de don Gabriel Arango, nos crean muchas dudas e incongruencias si don Antonio Echavarría Jáuregui y doña Andrea de la Torre contrajeron matrimonio el 3 de mayo de 1.683 en Santa Fe de Antioquia y posteriormente se radicaron en San Jerónimo de los Cedros y allí nacieron sus descendientes. No sabemos nada en concreto sobre las actividades de Don Antonio, ni la educación y orientaciones que tuvieron sus hijos. Solo que cuando Doña Andrea murió: Don Antonio andaba por Quito. Volvería a San

Jerónimo? Es una buena incógnita.

Los Echavarrías empiezan aparecer en Medellín, casándose primero Don José Antonio Echavarría Monsalve, el 25 de diciembre de 1.755. Luego don Pablo Echavarría Arango, hijo del anterior y, como vimos, tatarabuelo en línea paterna directa de los "flacos" y "gordos", y su hermano Pedro casado en 1790 em Medellín con María Josefa Posada Restrepo. Del matrimonio de don Pedro y de doña María Josefa nació don José Antonio Echavarría Posada quién aparece en Heliconia, en 1.817, casado con Doña Concepción Jaramillo Peláez. ¿Cómo y cuando aparecen los Echavarría en Heliconia?. Es otra de las incógnitas. ¿Qué sabemos de Heliconia? Que es una población muy antigua – precolonial – conocida antes con el nombre de "Murgia". Que en lengua indígena quería decir "El pueblo de la sal". Prácticamente fue descubierta hacia el año de 1.541 por el Mariscal Jorge Robledo que andaba buscando el Valle de Arvi, y se encontró con el poblado indígena famoso por la elaboración de los panes de sal morena. Robledo llegó con la tropa extenuada pero fue recibido con gran cordialidad por los nativos. Dicen las crónicas que era tal el estado de su gente, que con algunas botas de sus soldados procedieron a fabricar una forja, para producir las herraduras de sus cabalgaduras. Durante su permanencia en ese poblado, Robledo observó la depresión de la montaña, y envió el capitán Jerónimo Luis Tejelo, con algunos soldados a explorar, y fue así como descubrieron el Valle del Aburra. Heliconia primeramente se conoció con el nombre de "Guaca" debido a los numerosos entierros con piezas de oro que dejaron los indígenas. En el año 1.814, recibió el nombre de San Rafael de Heliconia. Ese nombre le fue impuesto por un famoso cura párroco, quién debió ser muy ilustrado y amante de la mitología; pues dicen: que observando una cascada, en las cercanías del pueblo, formada por la quebrada "La Abuelita", le encontró alguna similitud con la del "Monte Helicón", lugar donde se bañaban e inspiraban las musas. Quién sabe si el curita, también encontraría "musas" en esa región? Por esto de "helicón" se derivó el nombre de "Heliconia". Fuera de la fama por los salados y la producción de los "capachos" de sal. Heliconia tiene el mérito de figurar, como cuna de la industria cementera de Antioquia. Fue alrededor del año 1.910 que se funda la fábrica de cemento "El Leoncito". Desafortunadamente al poco tiempo fracasó. Pero esto fue 18 años antes de que se creara la compañía de Cementos Argos.

Volviendo sobre Don Liborio Echavarría Jaramillo hijo de José Antonio y Concepción, quién vivió en Heliconia, y según la tradición oral, su negocio consistió en recuas de mulas, para el comercio entre esa población y Medellín. Podríamos llamarlo "arriero", profesión, que en ese tiempo era muy importante. Pero será mejor referirnos a él; buscando dar más lustre al apellido, decir que fue eminente empresario del transporte.

Fue casado 2 veces, en primeras nupcias con Doña Rosalía Vélez y en segundo con Doña Etelvina Restrepo, allí en heliconia nació Liborio Echavarría Vélez, casado con Doña Sara Pérez. Don Liborino fue familiarmente llamado como "mi amigo" o con el diminutivo: "amiguito". Debió tener una instrucción muy aventajada, que lo preparó para ocupar buenas posiciones, con los siguientes cargos políticos: la Tesorería de Medellín, Notario del Circuito y del más destacado: Alcalde de la ciudad, puesto que desempeñó entre septiembre de 1.871 a junio de 1.872. con la descendencia de don Liborio empieza la rama de los Echavarrías "Gordos", debido a que su hija María Josefa Echavarría Vélez, contrae matrimonio con Don Rudesindo Echavarría Isaza (de los flacos). Y su hijo Juan José (de los Gordos) contrae matrimonio en segundas nupcias con doña Isabel Echavarría Isaza (de los flacos). Así empiezan a mezclarse las dos ramas. Ni que fueran de una dinastía real... Doña Isabel merece mencionarse, pues fue quién regaló los terrenos e inicio la construcción para la iglesia de Jesús Nazareno en Medellín.

Doña María Josefa y don Rudesindo, tuvieron los siguientes hijos, varones: Enrique, Ramón, Pablo, Alberto, Jaime, Jorge y Rudesindo, y las siguientes mujeres: Ana, María Josefa ("Pepa") y Lucía. Como anotamos antes, estos hijos varones hicieron parte de la firma que se llamó "Echavarría y Cía". Junto a los herederos de don Alejandro Echavarría Isaza, hasta el año de 1.904, donde ocurrió la separación, y fundaron las dos compañías: R. Echavarría y Cía. (R por Ramón, el mayor) y Alejandro Echavarría e Hijo. En la familia, se llamó a Doña María Josefa, como "Prima Ana", y según algunas fotografías de la época, era bastante corpulenta, por este motivo, tal vez, se derivó la costumbre de llamar a sus hijos: los Echavarrías Gordos.

Don Rudesindo y la "Prima ana" llevaron una vida muy sencilla y patriarcal, a pesar de ser económicamente muy pudientes. Don Rudesindo sufrió enfermedades gástricas, para curarse viajó a Francia a tomar "Agua de Vichy," una forma muy peculiar de curarse. Dejando a su esposa al cuidado de tan numerosa familia. Que tiempos aquellos...

Don Enrique quién fue un narrador muy ameno, escribía periódicamente para el diario "El Colombiano", unas crónicas, que posteriormente compiló en un libro, que por suerte heredé de mi abuelo Antonio, tío de don Enrique.

Cuenta en una de sus crónicas que vivían en una casona grande y espaciosa, situada en la carrera Cundinamarca, cruce con la calle Colombia. Dicha mansión tenía . zaguán, portón, contraportón, callejón, puerta falsa, para llegar al solar, donde diariamente entraban las vacas para su ordeño y pesebreras, para las bestias que poseía don Rudesindo.

Cuenta don Enrique, que él y sus hermanos menores, tenían que llevar por las tardes al encierro; los terneros, a unas mangas situadas en las cercanías de la estación Villa. Una época en que la ciudad tenía muchas características de la vida campesina.

Volviendo a la residencia, esta contaba con su "baño de inmersión" para uso de sus habitantes, y también para que algunos parientes y allegados íntimos disfrutaran de él. Contaban mis tía, (sobrinas de la tía Ana Josefa) que cuando esta las invitaba a su casa, les daba: "unos algos" extraordinarios, para ser comentados por muchos días.

Las familias de don Rudesindo y don Alejandro crecieron por la misma época y por esta razón empezaron sus actividades juntos. Muchas de ellas similares, como las comerciales; pero los "flacos" muy pronto (en 1.909) ya empezaron a incursionar en el campo industrial con la fundación de "Coltejer". Los "Gordos" siguieron con las actividades comerciales y de importación, hasta el año de 1.920 en que decidieron fundar a "Fabricato". Con relación a la época que se funda Fabricato, es bueno anotar, lo que decían algunos historiadores sobre la década del 20 al 30, llamándolos como los "años locos ". Pues a pesar de la crisis del año 20 como resultado de la primera guerra mundial, que al parecer nunca fue como la siguiente del año 30. Entonces en Medellín hubo una explosión por crear industrias no solo textiles, sino de cervezas, gaseosas, de fósforos, chocolates, etc. Es así como se asociaban los señores: Mejía, Echavarría, Navarro y compran un terreno en Bello, cerca de la quebrada "del Hato". Los Navarro vendieron rápidamente su aporte a los otros socios, de este modo quedó la compañía en manos de los mejía y los Echavarría quienes continuaron la formación de la misma. Fue nombrado Gerente Don Jorge Echavarría Echavarría, quién viajó a New York en el año de 1.921 y compró la maquinaria a la firma "Saco-Lowell and Draper Corporation". Fueron telares

automáticos y con ellos vinieron modernos equipos para el departamento de hilados. La maquinaria apenas llegó a Medellín en el año 1.923. Don Jorge, fue el alma y el nervio en la puesta en marcha de la compañía. Don Jaime, su hermano también tuvo una parte muy activa.

Los fundadores les tocó una época muy complicada, las industrias adolecían de tres problemas comunes a saber: la desarticulación de los mercados, la consecución de las materias primas y la competencia con los productos extranjeros.

Desafortunadamente don Jorge murió muy joven de un cáncer, sin poder tener la satisfacción de ver el progreso de la compañía. A manera de anécdota, escuche a mi abuelo y a mi padre, comentar que la muerte de Don Jorge se debió a la cantidad de viajes "en carro", por una vía tan mala entre Medellín y la fábrica; y que sus riñones no habían aguantado ese "trajín". Al faltar don Jorge, don Jaime tomó las riendas de la compañía. También tuvo un signo muy trágico. En la vía entre Medellín y Bello en un paso nivel férreo con el ferrocarril de Antioquia, viajando en compañía de su esposa, doña Alicia Villegas, tuvieron un grave accidente, en el cual ella pereció en la flor de la juventud.

No está por demás a notar que en Medellín, hubo desarrollos muy interesantes a principios del siglo, inclusive antes de "los años locos". Coltejer fue fundado en 1.907. En 1.912 se crea Rosellón en Envigado. En 1.916 nace la Compañía de Hilados y Tejidos de Bello, que se hizo muy popular por su publicidad "No las rompe ni el diablo", acompañada de una figura impresionante del enemigo malo, tratando de romper una prenda. También en 1.916 aparece la fábrica de tejidos "A. Hernández" y en el mismo año se fundó una en Jericó.

Después la fábrica "Tejido Unión" y la del Banco de Sucre, también la "Compañía Antioqueña de Tejidos". Ya en 1.920/23 aparece Fabricato. Luego sigue: "Fábrica de Tejidos Mediana" , "Jacinto Arango y Cía", "F. Montoya Hermanos". Estos datos han sido tomados del "Anuario Colombiano Cafetero", autor Diego Monsalve, año 1.927. Indudablemente al llegar la tan temida y cruel crisis de los años treinta muchas de estas empresas desaparecieron.

Pero volvamos a "Fabricato" la de los Echavarrías "Gordos". ¿Por qué la iniciaron en la población de Bello?, Pudo ser porque la familia poseía una finca de recreo, llamada "La Mariela" a la entrada de la población, donde hoy se levanta las instalaciones de "Soya". También influyeron la abundancia de agua de la Quebrada la García, que nace en la parte montañosa al occidente de Bello. Posteriormente Fabricato, debido a los continuos ensanches, construyó una represa en la parte alta de la montaña para instalar una planta generadora propia. Posteriormente fue traspasada a las Empresas Públicas de Medellín.

Rápidamente empezaron las rivalidades entre las dos Fábricas de los Echavarrías; Coltejer importaba las hilazas ya teñidas en cambio Fabricato, que había importado equipos más modernos, ya tenía su sección de los hilos y tintorería. Don Enrique, en una de sus crónicas, criticaba el proceso de Coltejer, comparándolo al que practicaba la reciente compañía harinera fundada en la ciudad. Decía que ellos compraban panderitos, los molían y luego vendían la harina sin pagar derechos de aduana. Don Jorge tuvo que afrontar muy pronto los problemas sindicales, que empezaron a aparecer. Era el año 1.923, y la obrera Candelaria Fonseca, quién manejaba la urdidora más moderna que había en la fábrica y por esto había adquirido cierta importancia entre el personal, había asistido a reuniones y mítines contra de gobierno donde la líder sindical María Cano, promoviendo la lucha de clases, agitaba

la clase obrera. Candelaria esperaba preparar el terreno en Fabricato, máximo cuando los vecinos de la fábrica de tejidos de Bello en 1.925 habían decretado una huelga, la primera en la industria textil. En dicha factoría los obreros eran maltratados por un grupo de "Negros Capataces", como corría el rumor. Candelaria preparó un mitin en Fabricato. Don Jorge actuó con mano fuerte: apago los motores y se dirigió al personal diciéndoles que las que no estuvieran al frente de sus máquinas cuando volvía a conectar la energía serían despedidas. Y así lo hizo y con las únicas cuatro obreras que desobedecieron, fueron despedidas. Pasando este incidente don Jorge, les echó un fuerte discurso, anunciándoles que no permitiría nada parecido, como lo que acaba de pasar. Se acercaban las navidades, y mostrando su magnanimidad y deseo de mejorar las relaciones, les anunció que la Fabrica suspendería las labores el 24 de Diciembre y las reanudaría el 2 de enero, y que les pagaría su salario normal por esos días de cierre. Corría el año 1.924. no está por demás anotar que el personal recibió esta noticia con muestras de gran júbilo y efusividad. Para principios de 1.925 la empresa subió espontáneamente los salarios en un diez por ciento, en vista de las alzas en los víveres.

En una reunión con sus hermanos, don Jorge les había comentado que estaban muy preocupado con el proceder de su tío Alejandro, por los salarios tan bajos que pagaba en Coltejer. Él estaba jugando con una bomba de tiempo y estaba fomentando la lucha de clases. Este comentario no significaba un acto desleal para con su tío. Más bien, era la muestra de una mentalidad diferente y avanzada para esos tiempos.

Un suceso muy importante para Fabricato fue la visita de la misión Kemmerer, bajo la dirección de su jefe, el profesor Mr. Walter Kemmerer, de la Universidad de Princeton, conocido en América Latina como "el Médico de la Moneda". Esta misión la trajo al país el presidente Pedro Nel Ospina, quién gobernó durante los años de 1.922 a 1.926, y en su gobierno recibió los 25 millones de dólares que los Estados Unidos pagaron como indemnización por Panamá.

Don Jorge Echavarría Echavarría, debe catalogarse como un gran capitán de la industria nacional, pionero de innumerables innovaciones técnicas y administrativas. Fue un hecho muy desafortunado su prematura desaparición. Nietos de Don Jorge son, Juan José y Emilio Echavarría Soto, herederos de las virtudes y atributos de su abuelo Don Jorge. Ambos son egresados de la Escuela de Minas de Medellín, de donde han salido una pléyade de dirigentes y capitanes de la industria Antioqueña. Juan José hizo postgrado en la Universidad de Harvard, en Boston, y es doctorado en Economía en la Universidad de Oxford. Fue decano de la Universidad Nacional y Viceministro de Comercio Exterior durante la presidencia de César Gaviria. Recientemente ha sido nombrado en un alto puesto, el de Codirector del Banco de la República. Emilio también ha desempeñado puestos muy importantes en el campo económico en la capital del país, donde residen ambos desde hace varios años. Son personajes que tienen un gran futuro y para quienes les están reservado muchas posiciones y figuraciones en la vida del país. Otro nieto, que ha tenido actual figuración es Nicolás Echavarría Uribe, Embajador plenipotenciario en Bruselas. Hijo de don Sergio uno de los hijos de don Jorge, Nicolás se graduó en la Universidad de Bélgica y ha ocupado puestos muy relevantes en el Gobierno.

Como dijimos antes la dirección de la Fábrica, continuo bajo el mando de don Jaime, don Ramón y Rudesindo (o "don Rudo", como generalmente lo llamaban sus parientes y allegados). Todos ellos se preocupaban principalmente por el aspecto social y la mejora de las condiciones de los trabajadores fomentaron a las construcciones de casas para los obreros, la educación para sus hijos, con escuelas para ellos. Construyeron una clínica que fue el orgullo de la compañía. Cuando se estableció por el

Gobierno, el Seguro Social obligatorio, dicha clínica paso a la dirección de dicha entidad. Don Jaime y Don Rudo fueron también unos visionarios en el desarrollo del Valle de San Nicolás, en Rionegro, y del Valle de La Ceja. Don Jaime con "El Rodeo de Santa Ana" en La Ceja, hoy residencia episcopal de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, y Don Rudesindo, primero con "La Guaira" y posteriormente con "Las Estancias", propiedad que compró para estar junto a su hermano Jaime en La Ceja. Hoy en esos terrenos esta la Clínica San Juan de Dios, de los Hermanos Hospitalarios. La casa espléndida se conserva, y se dice que tiene una cama donde durmió el Libertador, Simón Bolívar. Pero volcamos a Fabricato y los Echavarrías gordos. La empresa, al igual que Coltejer, se desarrolló ininterrumpidamente bajo las direcciones de don Jaime, don Ramón y don Rudo; esa fue la primera generación. Posteriormente don Luis Echavarría Villegas, hijo de don Jaime, la presidió. Don Luis también tuvo figuración en el gobierno: fue Embajador en Italia y Gerente de las Empresas Públicas de Medellín. Posteriormente se dedicó a los negocios particulares y murió relativamente joven. El más conocido de los hijos de Don Jaime es Jaime R. (R por Rudesindo), gran compositor musical ampliamente conocido por sus canciones: "Noches de Cartagena", "Esta Noche vi llover" y decenas de otras ampliamente populares. Es Ingeniero Químico. Fue Gobernador del Departamento de Antioquia en el año de 1.974, durante la presidencia del Dr. Misael Pastrana Borrero. Fue Embajador ante el Reino de Etiopía, en África. De su aventura diplomática cuenta del control que tuvo que hacer de sus nervios durante la presentación de las Cartas Credenciales, ante el Emperador, Rey de Reyes, descendiente del Rey Salomón, su majestad Haile Selassie, "El Negus". En su corte, estaba rodeado por una guardia compuesta de varios guerreros con sus lanzas y escudos, pero lo que más le preocupó, fue la presencia de varios leones vivos, que meneaban sus colas y hacían parte de la guardia imperial.

Por parte de Don Rudesindo han figurado su hija Gloria, quién fue proclamada la primera reina de la radio, en la década de los 40 y su hijo Luis Fernando, que fue Ministro de Hacienda, en el gobierno de Misael Pastrana Borrero. Por parte de las damas de la saga de los gordos, tenemos a Doña Ana casada con Vicente B. Vila, acaudalado hombre de negocios. De esta unión nacieron dos varones: Don Guillermo y don Luis. Doña Ana murió muy joven, dejando a sus hijos muy pequeños. Entonces don Vicente, se casó en segundas nupcias con su cuñada Doña Lucia, quién tomó la obligación de levantar y educar a los hijos de su hermana.

Doña Lucia fue una mujer extraordinaria. Contribuyó y fue partícipe de todas las obras sociales y filantrópicas que se iniciaban en la ciudad. Tuvo el gran mérito de ser la fundadora de la Cruz Roja en Medellín. Quedó viuda y poseedora de una gran fortuna. Fue el eje de su familia.

Cuenta su hermano Don Enrique, en una de sus amenas crónicas, que semanalmente se reunían sus hermanos, a comer en su residencia, situada en la Parque de Bolívar, donde siempre se distinguía por un "menú" extraordinario, especialmente un postre que preparaba su cocinero Jamaiquino. Con el correr de los años, los comensales aumentaban con los sobrinos; y anota Don Enrique, que entonces esas comidas se transformaron en reuniones, que más parecían comités técnicos, pues solo se hablaba de telares, engomadoras, urdidoras, etc.

Doña Pepa, la otra hija de Don Rudesindo y Doña María Josefa estuvo casada con el caballero Samario, Don Antonio Robles, de gran prestancia, cultura y educación. Tuvo un almacén con mercancías importadas muy exclusivas, en la esquina Norte del Parque de Bolívar; sus hijos varones fueron Don Francisco (Pacho) Robles Echavarría, vinculado en el ramo publicitario, muy conocido y apreciado en ese medio. Se casó con Marielena Echavarría Olarte, hija de don Carlos J. Echavarría. Carlos Alberto si

estuvo vinculado en la industria textil: perteneció a la Junta Directiva de Fabricato, y posteriormente ocupó la presidencia de dicha compañía. Sus hijas Lucia y Alicia, estuvieron casadas con dos distinguidos arquitectos; la primera con Gilberto Rodríguez J., y la segunda con Apolinar Restrepo A.. De los hijos de doña Ana, Don Guillermo y Don Luis, hay que mencionar a este último fue promotor y presidente por muchos años de la compañía Pantex, industria textil formada por Fabricato y otros socios extranjeros, para la producción de fibras sintéticas.

XVIII. LOS LIBORIOS

Volvamos a don Liborio Echavarría Jaramillo, padre del 2do Liborio Echavarría Vélez: (mi amigo) que como lo dijimos antes, fue el primer miembro de la familia en ocupar cargos públicos. Estuvo casado con Doña Sara Pérez, de su unión nacieron un hijo y cinco mujeres. Su hijo Luis, merece una mención especial. Muy joven se marchó a Europa, a buscar oportunidades. Llegó a Inglaterra: el país de los seguros, y con gran visión entró en contacto con algunas compañías para traer su representación a esa ciudad. Fue el primero en establecer este negocio. Las pólizas se expedían y negociaban en Libras Esterlinas. El negocio de los seguros ha tenido una constante en esa familia. El hijo mayor de Don Luis, Gilberto, también fue a Inglaterra, para luego regresar a trabajar con su padre y posteriormente con sus hijos, Luis Esteban, Juan Gonzalo, Jorge Humberto y Camilo, crearon la firma "Gilseguros" hoy asociados con un grupo inglés, que operan bajo el nombre de "Willis Colombia". El mayor Luis Esteban ha sido conocido en la vida comercial y política de Medellín, y miembro de varias juntas directivas de importantes compañías. Actualmente está vinculado a la diplomacia; es el Cónsul General de Colombia en Madrid, España. El grupo ha incursionado en el campo forestal, con reforestaciones en los Llanos de Cuibá.

Regresando a Don Luis Echavarría Pérez, o "Luepe", como cariñosamente lo llamaban en la familia, fue un promotor de empresas industriales, como la fábrica de calzado "Grulla". Lideró la capitalización de los almacenes Ley y que fue el inicio de "Cadenalco". Su obra más importante y meritoria fue su participación en la compañía del "Hotel Nutibara". En el año de 1.940, se había iniciado un movimiento para la construcción de un Hotel de categoría, que tanta falta le hacía a la ciudad.

La Sociedad de Mejoras Públicas, había tomado el liderazgo. Aprovechando la circunstancia, que al continuar con la cobertura de la Quebrada de Santa Elena, resultó un lote de terreno, en pleno centro de la ciudad, que era el más apropiado para la localización del futuro Hotel. La Sociedad de Mejoras Públicas, eligió a uno de sus socios, como el más preparado e indicado para iniciar y dar marcha al proyecto del Hotel. Dicho socio fue Don Luis Echavarría Pérez. Quién inmediatamente paso a cumplir ese mandato; creando la compañía, comprometiendo las industrias más importantes, al gobierno y grupos particulares. Siguiendo los consejos de otro miembro de la Sociedad: don Luciano Restrepo, quién había vivido por varios años en los Estados Unidos y con muchas conexiones en ese país, tomaron la decisión de encargar los planos al arquitecto Paul Willians, profesional de color (negro) radicado en California y experto para esta clase de obras. Y así se dio comienzo a la obra. Como ingeniero residente durante la construcción actuó Arturo Echavarría Upegui, profesional egresado de la Escuela de Minas. Los beneficios que trajo la edificación del Hotel Nutibara, merecen capítulo aparte. Las especificaciones precisas y detalladas que acompañaron los planos, era una cosa desconocida, dentro del campo profesional. La magnitud de la obra requirió la llegada de profesionales que no se conocían en la ciudad: plomeros, electricistas, estucadores, etc. Vinieron, se quedaron y crearon escuela. Esto solo en lo referente a la construcción, también hubo que traer, cortineros, fabricantes de muebles, chefs de cocina, pasteleros y para muchos otros requerimientos necesarios, para poner a marchar el Hotel. Todo esto bajo la dirección de Don Luis, quién continuó por muchos años en la Gerencia.

De las hijas de Don Liborio Echavarría Vélez, mencionaremos en primer lugar a Leonor, quien fue una colaboradora muy especial, de la Madre Laura Montoya Upegui, durante la época de la fundación de la comunidad de las Hermanas Misioneras. No pudo acompañarla, como socia activa debido a la salud muy precaria, y evidentemente falleció muy joven.

Ester, casada con Eliseo Jaramillo Bernal, su hijo Mario, fue el padre de: Luis Fernando Jaramillo Correa, Ex – Canciller de la República durante el gobierno del Doctor Virgilio Barco (1.986 – 1.990). Miembro de la Dirección del partido Liberal, y en muchas juntas y comités, tanto gubernamentales y privadas. Está establecido en Bogotá, fue Ministro de obras Públicas.

Su hija, llamada también Ester, casada con el Ingeniero Caleño: Francisco Sarasty, padres del Illmo. Arzobispo de Cali: Juan Francisco Sarasty Jaramillo.

Hermano de Mario² y Ester, tenemos a Abel J. quién se radicó en Manizales, fue el padre del Sacerdote: Álvaro Jaramillo Sulpiciano, quién ocupó, altas posiciones en la comunidad. Fue Rector del Seminario de Manizales, y a la hora de su reciente muerte, era el Rector del Seminario Sulpiciano en Bogotá.

Otra hija de Ester y Eliseo: Rosarito, ingresó a la comunidad de las hermanas del Buen Pastor y llegó a ser Superiora General durante muchos años. Su hermana menor Sofía también ingreso en la misma comunidad. Otra hija de Don Liborio: Raquel, estuvo casada con Don Germán Mejía de los Mejía del “Poeta Epifanio Mejía”. Fueron padres del Sacerdote Jesuita; Hernán Mejía Echavarría, de grata recordación de muchos ignacianos, por su labor, especialmente con los exalumnos del Colegio de San Ignacio, de esta ciudad. De dicha familia se destacó Sergio mejía Echavarría muy conocido como profesor de Literatura, crítico, promotor de teatro, escritor y gran Hispanista.

Remontándonos nuevamente a Don Liborio Echavarría Jaramillo, quien tuvo tres hijos: Félix, Antonio y José María. Empezamos por Félix Echavarría Restrepo, casado con doña Clementina Hernández, fue minero en Sonsón y son el tronco de quienes le han dado lustre a la familia: son sus descendientes 1º Gustavo, Ingeniero Agrónomo, de los primeros profesionales que hizo estudios de las posibilidades de Urabá, realizó, análisis de suelos, lluvias, vientos, etc. Tuvo una finca en esa región, que hoy la maneja su hijo mayor Rodrigo, fueron de los primeros exportadores del Banano a los Estados Unidos. El Ingeniero Gustavo fue de los promotores de la primera empresa distribuidora de leche pasterizada en la ciudad.

Su hermano Julio, Ingeniero Civil, incursionó en la política, fue Secretario de Hacienda Departamental durante el gobierno del Coronel Gustavo Quintero Santofinío, en el año de 1.957. Como industrial tiene el mérito de haber establecido la primera empresa, de la ciudad: “Lavandería Higiénica Moderna”, para prestar estos servicios. Con su hermano Octavio fundaron la fábrica de calcetines “Zig – Zag”; esto fue en la década de 1.930. Octavio continuó con la empresa, convirtiéndola en “Medias Cristal”, Octavio, hombre de grandes iniciativas, no solo industriales, sino también agrícolas. Precisamente, cuando visitaba una de sus haciendas en la región de Puerto Berrio, fue vilmente asesinado, por lo que en esa época se denominaba “La Chusma” de origen político. Fue una gran pérdida, de un hombre en la plenitud de su vida, que tenía un gran porvenir.

Hijo de don Octavio, fue Carlos Manuel, quién merece una mención especial, pues es un personaje “Fuera de serie”, émulo de los grandes capitanes del apellido, creadores de las industrias: Fabricato, Coltejer, El Grupo Corona, etc. Empezó con su padre en la fábrica de medias y calcetines, y desde muy joven demostró unas cualidades y aptitudes para la mecánica, asimilando todas las técnicas, para esas complicadas máquinas.

Quiso independizarse y montó una empresa metal – mecánica, con tanto éxito que muy pronto tuvo ofertas de una compañía americana para entrar en sociedad. Mereció tanto aprecio que sus socios, que fue invitado a trasladarse a Chicago, a raíz de la muerte de su padre y por motivos de seguridad. En esa ciudad, sede del grupo “Marmon” desarrollo una labor tan eficiente que fue encargado de supervisar los negocios de dicho grupo para América Latina. Permaneció en Chicago por espacio de 6 años.

Cuando regresó: como se dice con mucha razón: “prendió motores” y empezó a renovar las compañías, que junto con su padre habían dejado, y fueron surgiendo de “Medias Cristal”: “Hilaturas Cristal”, “tintorería Cristal”, “Bordados Cristal”, “Vestimundo”, “Gef”, “Punto Blanco”, y “Baby Fresh”, etc. De él se dijo que era: Hombre de pocas palabras pero de grandes realizaciones. Su temprana desaparición (apenas había cumplido 66 años) conmovió todo el estamento industrial, no solo de la ciudad, sino del país. En todas sus empresas, laboraban cerca de 13.000 empleados, que con todo sentimiento lloraron su desaparición. Dejó un legado de pocas palabras: “El empleo es el único aporte que una compañía le puede dar al país” y este otro: “No pensemos mucho en los dividendos, sino en esas personas que hoy pueden llevar buenas noticias a sus casas”. Allí está plasmada su personalidad y la bondad de su carácter. Tuvo dos aficiones: la talla de madera y la cría y conservación de aves, tenía extensas pajareras con toda población de ejemplares exóticos. Recibió muchas condecoraciones, pero la más significativa, fue la que le impuso el Señor Presidente Dr. Alvaro Uribe Vélez, hace pocos meses: La Cruz de Boyacá, por su aporte de la industria. Sus industrias pueden catalogarse, como multinacionales y son el segundo grupo vendedor de medias en el mundo, después de un conglomerado Italiano. Este y otros muchos logros eran su orgullo como empresario, aunque a sus íntimos les decía que no había nada mejor, para el que las tardes en que se podía dedicar tallar la madera.. Era tanta su intuición a la mecánica textil, que visitando una fábrica Italiana, que lo proveía de máquinas, con sus propias manos introdujo ciertas innovaciones en una de ellas, que impresionaron tanto a los dueños de la fábrica; que inmediatamente las incorporaron a la producción. Era un personaje muy sencillo, ajeno a figuraciones sociales. Casi nunca usaba corbata. A sus obreros y obreras siempre los trataba con mucha familiaridad.

Afortunadamente, deja una gran herencia: sus hijos, Juan Carlos, Gerente de Vestimundo, Maria Consuelo – vicepresidente de Mercadeo de los productos Cristal; Claudia, diseñadora de la línea Baby Fresh y Valerie y su esposo gerencian la Planta de Costa Rica. Su legado queda en muy buenas manos. Fuera del campo textil, Don Carlos Manuel creo la fábrica “Imsa” sistema de protección contra incendios, para ser instalado en edificios. Rodamientos, y sistemas de transporte industrial.

Quizás por su amor por la madera, la que tallaba cariñosamente, lo indujo, en los últimos tiempos a fundar una moderna fábrica de muebles, ocasionales “Bosquema”: en madera de “Tekka” nacional, cultivada en el departamento de Córdoba; con fines de exportación.

Un primo hermano de Carlos Manuel: Ramiro Echavarría Hoyos, hijo de su tío Hernando, se radicó en los Estados Unidos, ingresó a sus fuerzas armadas, fue veterano de la guerra de Vietnam. Hoy es miembro activo de la diplomacia militar Norteamericana, ha sido agregado en las Embajadas de dicho país, en Roma, Tokio, Seúl.

En el matrimonio de Félix y Clementina, hubo cuatro hijas. La mayor Gabriela, ingresó a la comunidad de las hermanas de la presentación, y que llegó a ser Superiora General por muchos años la segunda Clementina, a la que siempre se le llamó “Tina” se casó con el prominente banquero Don Vicente Uribe Rendón, persona a quien la ciudad le debe mucho, pues fue abanderado de las muchas iniciativas, cívicas y culturales que surgían en la ciudad; la más notable el “Teatro Metropolitano”. Son los padres del recientemente nombrado ministro de Defensa: Jorge Alberto Uribe. Su hija Estela, está casada con Luis Fernando Echavarría V. quien fue Ministro de Hacienda, hijo de Don Rudesindo (Don Rudo) como ya lo habíamos mencionado anteriormente.

Para mí, la más especial, a quién siempre le profesó y eternamente le agradeceré el apoyo que me prestó para culminar mis estudios de Diseño, en Nueva York. Cuanto tenía todos los horizontes cerrados; pues mi familia había perdido todo su patrimonio, por motivo de los sucesos del 9 de abril, en Bogotá. Entonces aparece Alicia en Nueva York, y ante mi situación me tendió su ayuda.

Alicia, fue una mujer bellísima, muy joven se casó con Don Leoncio Aristizábal, un señor de edad madura, sumamente rico, y a pesar de la diferencia de edades, tuvieron unos años de matrimonio muy felices. Viajaron extensamente, y la tuvo como una reina. Don Leoncio, quién presentía que moriría primero, estableció en su testamento, que Alicia podía gozar en vida todos sus bienes y rentas. Pero que no podía testar o traspasar nada a sus parientes o familiares; que al morir ella todos los bienes pasarían a los herederos Aristizábal. Cosa de que así sucedió.

Pero Alicia supo disfrutar plenamente de esa fortuna. Además de reformar su residencia en la calle Caracas, adquirió una espléndida casa en el campo en las laderas de Envigado: "Mayorca", la que disfrutó ampliamente. Fue una mujer muy caritativa, donde habían necesidades, especialmente en la familia, allí llagaban su aporte. Una de sus obras preferidas fue ayudar a Seminaristas Pobres, costeándoles hasta su ordenación sacerdotal. Pienso que fueron más de 10; de quién tuvo la satisfacción presenciar, sus primeras misas en el Oratorio particular de su residencia. Viajó extensamente y adquirió magníficas obras de arte: cuadros, muebles, y porcelanas francesas de mucho mérito, su casa era un museo. Siempre tuvo sus flamantes "Cádillas" de último modelo, con su chofer uniformado. Ella poseía una presencia de gran dama, pues era alta, muy blanca, su figura imprimía respeto. Siempre vivió con su hermana menor Lucía. La otra hija de don Liborino Echevarría Jaramillo, fue Inés, quién se caso, con un hermano medio de Liborio José Antonio: fue un matrimonio entre un "medio tío con su sobrina media".

Son mis más directos antecesores: mis abuelos paternos; que tuvieron un especial cariño, para su primer nieto, "YO". Nuestra relación fue muy estrecha. Nunca pude olvidar sus bondades, consejos y deferencias.

XIX. LOS LIBORIOS II

José Antonio Echavarría Restrepo hijo de Don Liborio y Doña Etelvina, nació el 15 de marzo de 1.871, dónde? Es una incógnita. Sus padres, nacieron en Heliconia pero no se ha podido establecer cuando la familia se trasladó a Medellín, si primero se residenciaron en Itagui, pues José Antonio fue bautizado en esa población. Allí está su fe de bautismo, fechada en 1.871.

De su juventud y niñez poco se conoce. Se sabe que vino a Medellín donde unas tías maternas, muy populares en ese entonces por la fabricación "panelitas" y otros dulces. De sus estudios se sabe que recibió algunos cursos de educación secundaria y Contabilidad en la incipiente Universidad de Antioquia.

A propósito de esta, es un bueno hacer un paréntesis sobre el personaje que estamos tratando. Para analizar brevemente el desarrollo de la Universidad. Dicho establecimiento, fue creado por una ordenanza en 1.822, que pide que funcione en el Edificio que los Franciscanos habían construido en la actual Plazuela de San Ignacio. Se dictaba clase de: Gramática Española, y Latina, principios de Retórica, Filosofía, Minearología, además de una escuela de primeras letras. El 12 de diciembre de 1.827 en el Libertador Simón Bolívar dicta un decreto concediendo al, (Colegio de Antioquia) el permiso de enseñar jurisprudencia en todas sus ramas. Durante la dictadura del General Urdaneta (1.830 – 1.831) se cierra la institución y queda convertida en un cuartel. Ante la insistencia de muchos antioqueños residentes en Bogotá logran su apertura en 1.832, con la denominación "Colegio Académico" y así reanudó labores en 1.833. pero en la revolución de 1.840 se interrumpe el proceso educativo, y deberá esperarse hasta el año de 1.864, durante la administración del General Pedro Justo Berrio, quién organiza la educación y se reabre como el "Colegio

del Estado” y en ese entonces aparecen los primeros profesores para las cátedras: Minearología, Química, por que decía el General Berrio la “Minería es nuestra industria principal dominante y es necesaria, que se estudia la composición y naturaleza intrínseca de los materiales y la manera de aquilatarlos, sustituyendo así las malas rutinas por procedimientos más racionales”.

En 1871 se expide la Ley por la cual el Colegio pasa a denominarse “Universidad de Antioquia”. Pero en 1.878 una nueva Ley le cambia el nombre por el de “Colegio Central de la Universidad”, bajo la idea, de que este era solo una parte de la universidad, que estaba constituida por todos los establecimientos de educación, existentes en el Estado. Pero la Ley 23 de 1.896 le denomina Colegio de Zea. En el año de 1.880 dirige la institución don Fidel Cano y en año 1.905 figura como rector el Ingeniero Tulio Ospina, quién propuso una reforma, que permitiera constituir “Universidad Técnica de Antioquia” con las siguientes dependencias: bachillerato técnico, Escuela de Agronomía, Escuela Práctica de Minas y Escuela de Comercio. En la evaluación de los resultados en su primer informe en 1.906 dice: “a pesar de mis esfuerzos, fue imposible conseguir el número de estudiantes necesarios, para abrir la escuela de agronomía. No puedo menos de hacer notar el reducido número de alumnos de la Escuela de Comercio (seis), esto está demostrado la incapacidad de nuestra sociedad para dedicar a los jóvenes aquellos estudios que verdaderamente les ha de servir en la vida práctica, pues no deben olvidarse de la inmensa mayoría de los educados habrán de ser comerciantes o agricultores”. En el año 1.911 se retira el ingeniero Tulio Ospina de la dirección de la Universidad.

Me he permitido hacer estas divagaciones de la Universidad para considerar, que encontraría el joven José Antonio en Medellín para formar su educación formal. Como se dijo antes había recibido clases de Cultura General y Comercio. Pero lo más interesante por su paso por la Universidad fue el contacto que tuvo con el Ingeniero Tulio Ospina: don Tulio como le llamaban familiarmente, en esa época no se llamaba doctor a cualquier profesional. Doctor solo era el médico.

Don Tulio, debió descubrir aptitudes notables con el joven José Antonio para permitirle entrar a colaborar en el laboratorio Químico que él y sus hermanos habían fundado, en la ciudad. De su paso por el laboratorio de los hermanos Ospina, nace en don Antonio, las inquietudes de preparar una obra, que en su aspecto, era muy necesaria, para impartir una serie de conocimientos para el desarrollo de los negocios en esa época; y así nace “Memorandun del Bolsillo” que aparece publicado en 1.912, posiblemente Don Antonio pasó casi toda la década entre 1.900 y 1.910 en el laboratorio. Quiso que el propio ingeniero Tulio Ospina, que fuera el autor del prólogo, y le dice: “usted tiene que ser el padrino de este librito que le presento, pues es el fruto natural de las enseñanzas que recibí de usted y de sus hermanos, cuando, a penas un adolescente entre en su laboratorio para hacer mis primeras ramas en el campo del trabajo”.

Don Tulio Ospina le responde “en afecto el señor Echavarría con la educación natural que suelen recibir entre nosotros los jóvenes que no han de dedicarse a la carrera profesional y dotado de una inteligencia analítica y grandes energías para el trabajo, entró a nuestro laboratorio y en poco tiempo llegó a ser utilísimo colaborador nuestro. Gracias al amor y al estudio se preocupó simultáneamente en perfecta educación técnica, asimilando todos los principios científicos aplicables a los negocios e industrias del país”.

La obra mencionada “Memorandun de Bolsillo” en un principio había sido publicada por Don Antonio J. Duque. Don Antonio Echavarría, negoció los derechos intelectuales con la viuda de Don Antonio J. Duque. La obra apareció publicada en el año de 1.912, editada en la “Tipografía del Comercio” de Don Félix de Bedout. Constaba de 293 páginas, cubriendo una cantidad apreciable de distintos temas desde. Aritmética, Geometría, baldíos, conversión de monedas, impuestos, ecuaciones, derechos mineros, descuentos, fletes, medidas, nivelaciones, dibujo lineal, álgebra, raíces, regla de tres, tablas de interesas, tarifas, ferroviarias y fluviales, monedas, etc. Aparecen reconocimiento a muy

especiales para los ingenieros: Juan de C. Posada, Mariano Roldán y el hermano Arcadio de las EE.CC.

La publicación de esta obra “Memorandum de Bolsillo” y su estadía en el laboratorio de los ingenieros Ospina; fue la verdadera Universidad que tuvo Don Antonio; y que lo convirtieron en un consejero y consultor, de cuantas personas demandaron sus servicios. Por el almacén Jaer desfilaban toda clase de gentes para comentarle sus inquietudes y oír sus recomendaciones, que siempre fueron las más desinteresadas y acertadas. Ya a comienzo del siglo XX decide su futuro por el comercio.

Muy pronto montó un pequeño almacén, que denominó como: “Almacén Jaer” tomando el nombre de sus iniciales: J de Joé, A de Antonio, E de Echevarría y R de Restrepo. Fue un local para la venta de misceláneas para el hogar, además distribuía las famosas panelitas y dulces de sus tías.

Empezando el siglo, constituyó una sociedad, con su amigo Don Enrique Mejía O., que se denominó “Mejía & Echavarría” se dedicaron a varios negocios como, una trilladora de café y un almacén que denominaron: “Almacén de Menesteres Domésticos” situado en la carrera Carabobo y principalmente para la distribución de la “Locería de Caldas” empresa que había adquirido la sociedad.

Aquí es bueno hacer otro paréntesis para comentar sobre la “Locería de Caldas” semilla de la que ha salido el grupo “Corona” y que curiosamente el apellido Echavarría ha estado vinculado en sus dos etapas. La locería se constituye el 13 de agosto de 1.881, bajo el nombre “Compañía Cerámica de Antioquia”. Su objetivo fue la fabricación de loza bajo sus distintas denominaciones, formas y calidades, como también de vidrio y de cristal; además artículos de alfarería en general.

Inició operaciones bajo la asesoría técnica del ceramista alemán, Raimon Pashke. Fueron sus promotores y fundadores: Teodomiro Llano, socio de la casa comercial Llano y Cía., el ciudadano alemán ya mencionado Fernando Restrepo e Hijos (Banqueros), Pascacio Uribe, socio de la ferretería de Amagá, Alejandro Santa María y Francisco Botero e Hijos: uno de los hijos de don Fernando Restrepo: Enrique, fue enviado a Francia a estudiar técnicas, pero parece que orientó la empresa por el Vidrio. Al llegar inició la producción con este proceso de la locería de Caldas. Creando lo que con el correr de los tiempos ha sido el gran conglomerado “PELDAR”

En el año de 1.906. Antonio Echavarría y Enrique Mejía quienes ya habían constituido la sociedad “Mejía Echavarría”, compraron a los hermanos Restrepo sus acciones y ya para 1.908 había adquirido el control total de la Compañía. Las razones que debieron considerarse para la localización de la fábrica del Municipio de Caldas, fueron el hallazgo de unas vetas minerales de arcilla muy apropiadas para la producción de loza; y la relativa cercanía de Angelópolis, para el suministro del carbón para los hornos. La producción se orientó en la fabricación de vajillería para uso doméstico, materiales de construcción y adobe refractario. También como ya la sociedad tenía el almacén en la carrera Carabobo, había un buen canal para la distribución y venta de los productos.

En una publicación del suplemento del periódico el “Colombiano” “Ventana” de octubre 15 de 1.983, hace una comparación muy interesante, sobre las noticias y la publicidad, que se había publicado cien años antes; es decir en el año de 1.893. en esa fecha de dicho año, el periódico llegaba a su edición número 200, era una publicación bisemanal de cuatro páginas. En la primera página, con gran despliegue, apareció un aviso para el “Adobe Refractario de la Locería de Caldas”, distribuido en el almacén de “Menesteres Domésticos” de Mejía & Echavarría, situado en la Carrera Carabobo. El costo de la publicación en esa época, era de \$ 0.03 (tres centavos por centímetro y por columna). Era un aviso costoso. La literatura del aviso es muy peculiar, si se compara con lenguaje de la publicidad actual. Dice textualmente “La gran demanda de nuestros artículos, no nos permiten tener existencias del ADOBE

REFRACTARIO que fabricamos en la Locería de Caldas, que goza hoy de un crédito extraordinario por su calidad y que a pesar de tener un precio más alto, ha sido preferido a los demás que aquí se conocen. Como referencias: Escuela de Minas, Fábrica de Cementos (Dr. Zurcher), Empresa Minera (Daniel Rakowski), Fábrica de Clavos. Edificio que no lleve el servicio de agua de cocina o desagües en general, en adobes refractarios, es obra anticuada”.

Que opinan hoy los publicistas de un texto como el que acabamos de describir?, empezando por lo de “Menesteres Domésticos” que se ofrecían en el almacén de “Mejía & Echavarría”, seguramente en la actualidad se referían a “Artículos para el Hogar “. Los socios tanto unos como los otros tenían que viajar a caballo, para revisar y orientar la producción en la fábrica de Caldas.

Para 1.918 la sociedad “Mejía & Echavarría” se disuelve y don Enrique Mejía queda cómo único dueño de la locería y bajo su dirección.

Antonio Echavarría, quedó con la parte comercial y bajo el nombre de “Almacén Jaer” y como razón social: “Antonio Echavarría e Hijos” y en el campo de “Menesteres Domésticos” como lo había anunciado y se dedicó a la importación de: vajillas de porcelana alemanas e inglesas, cristalería Bacarat de Francia, cubiertos de electroplata alemanes, baterías para cocina: ollas, sartenes, bandejas, etc. de acero loceado. Láminas o cuadros, también de origen europeos, como es de suponer, los motivos más populares eran los religiosos: El Corazón de Jesús, la Dolorosa, la Última Cena, compitiendo con paisajes alpinos y de cacerías, efige del libertador, etc. para complementar esta línea, importaban vidrio plano y molduras para el enmarcado; y en general muchas misceláneas, con el nombre de cacharrería, complementaban el amplio surtido del “Almacén Jaer” allí empezaron su carrera comercial los hijos de don Antonio: Ernesto, Jesús e Ignacio. Ninguno de los tres adelantó estudios profesionales, fuera de los de comercio y contabilidad, que más tarde ejercieron.

El almacén, como habíamos anotado antes, estaba situado en la carrera Carabobo, entre las calles Colombia y Boyacá, era contiguo al Almacén de don Nestor Vallejo, especializado en artículos de peletería y zapatería. Era propiedad de los padres del Ministro Joaquín Vallejo Arbeláez. Contiguo a este almacén estaba la “Librería de Antonio J. Cano” (el negro Cano) donde se llevaban a cabo las tertulias de los más prestantes intelectuales de la ciudad. Al frente del “Almacén Jaer” estaba la “Librería y papelería Bedout”, su atracción principal era el “perrito de la Víctor” embelesado oyendo la música que procedía de una de las “Ortofónicas Víctor” que agenciaban en dicho establecimiento, además los discos de 78 revoluciones, tanto de música popular como música clásica. Don Antonio tuvo figuración en la política local, por los años de 1.904 a 1.910, siendo elegido Concejal de la ciudad por parte del partido conservador, en donde siempre militó. Fue una época muy difícil, pues hacía pocos días había terminado la guerra de los 1.000 días. Fue nombrado como presidente de la República el General Rafael Reyes, ampliamente conocido por sus éxitos militares, en las pasadas guerras civiles; y era considerado como un elemento moderado dentro del partido conservador, además era un hombre exitoso en los negocios. A pesar de que todos sus esfuerzos se orientaron en el progreso y recuperación del país, son su lema: “menos política y más administración”. Las medidas concernientes a la nacionalización del Ferrocarril de Antioquia de carácter abiertamente centralista y las que afectaban la comercialización del oro. Fueron lo factores que ocasionaron el envío de un violento telegrama en contra de esas medidas, por parte del Concejo Municipal. La reacción de Reyes, fue ordenar el apresamiento de los firmantes, y su envío a Bogotá en calidad de detenidos. Cosa que se consideró como un destierro. Junto con mi abuelo Antonio partieron: Manuel M. Restrepo, Clímaco Palacio, Gabriel Ángel, Nepomuceno Calderón, Ricardo Olano, Cesar Piedrahita, Miguel Restrepo Muñoz, Carlos Uribe V., Maximiliano Correa, Dionisio Lalinde, Santiago Lopera y Antonio José Saldarriaga.

Su partida fue en el año de 1.904, debió ser a fines de dicho año, pues el General Reyes se había posesionado el 4 de

agosto, y fue en el principio de su mandato, que emprendió las reformas.

Pero, cual no sería su sorpresa del grupo de Concejales de Medellín, al llegar a Bogotá, después de un viaje de varios días, que el General Reyes, se había retractado de la orden de apresarlos, y más bien los recibió con las consideraciones que su cargo representaban. Fueron muchas las atenciones que recibieron de los miembros del Gobierno, con el consabido paseo el “Salto del Tequendama”. Varios banquetes, uno de los cuales, mi abuelo recordaba muy especialmente, pues en el menú figuraban “alcachofas” verdura que en su vida no conocía; entonces al empezar el banquete, tomó la palabra y les comunicó a los anfitriones, que tenía una historia muy interesante para contarles, y que alargó hasta que los demás empezaron a comer y así poder consumir su alcachofa. De dicha aventura, mi abuelo, también contaba que su hermano Félix, lo acompañó hasta Bogotá, con el ánimo de prestarle la ayuda que fuera necesaria en su posible prisión.

Sobre Reyes es bueno anotar, que a pesar, de su visita a Medellín en 1.908, ni siquiera con sus gestiones para la devolución de Urabá, que le había sido recortada a Antioquia durante el gobierno de José Hilario López, mejoró su opinión entre los antioqueños, quienes no lo respaldaron; antes se formó un movimiento “antireyista”, para hacerlo retirar del poder; y en esa lucha se consolidó el grupo que formaría más adelante el Partido Republicano, que llevó al poder al Dr. Carlos E. Restrepo. Pero antes, hay que anotar, que Antonio e Inés, hija de Liborio, su hermano medio, por lo tanto, tío y sobrina (medios) se habían casado en Medellín el 1º de agosto de 1.891, el de 21 años, y ella un poco menor, fue un matrimonio muy prolífico, como casi todos los de esa época, pues en lapso de 17 años procrearon 10 hijos, 4 de los cuales murieron muy jóvenes. La carrera de Antonio, como lo habíamos narrado, empieza muy joven, con su pequeño almacén, que fue el principio de su carrera comercial, después la sociedad con don Enrique Mejía, la incursión en el campo industrial en la “Locería de Caldas”. Y después el incremento que le dio al Almacén Jaer, empezaron a vincular a sus hijos. Muy pronto adquirió tierras en la vereda de “Piedras Blancas”. Construyó una casa y desarrolló su gran amor por el campo. La finca la denominó “La Selva”, allí nacieron y murieron algunos de sus hijos. Tuvo gran variedad de animales, patos, gansos, cabras, ovejas, caballos y vacunos. Dicha finca lo obligaron a vendársela a las Empresas públicas de Medellín, cuando estas empezaron la construcción del acueducto, esto fue a principios de 1.920. continuando con su expansión, en vista del progreso del Almacén Jaer. Adquirió una espaciosa casa en la Calle Colombia, cruce con la carrera Cundinamarca; donde creció su numerosa familia. Compró terrenos en el corregimiento de Sabaneta, y construyó una casa de campo, que la bautizó “Campo Inés” en honor a su esposa. Finca que para mí, me trae los mejores recuerdos de la infancia, cuando en compañía de mis primos pasábamos inolvidables vacaciones. También en esa década los “años locos” que atrás habíamos mencionado, se lanza en compañía de mi padre: Ernesto, a montar y abrir una finca ganadera en la región de Puerto Berrío, más concretamente en el paraje “Virginias”. Fueron muchos los paludismos que contrajo mi padre en esa aventura; sufría unas terribles fiebres que lo hacían delirar, con el asombro y curiosidad infantil que me proporcionaba verlo en esas circunstancias.

Como era de esperarse, la ambición de don Antonio, sumado al factor que sus hijos: Rafael, Ernesto y Jesús, contrajeron sus matrimonios en el lapso de un año (1.920) y de donde salieron los dineros para formar esos nuevos hogares?: del Almacén Jaer. Para construir Campo Inés: del Almacén Jaer, para abrir y montar “La Emilia” que así se llamaba la hacienda de Virginias: del Almacén Jaer, que había adquirido créditos cuantiosos de sus proveedores europeos. Aquí es bueno hacer un paréntesis, para poder posteriormente, analizar y explicar los factores que incidieron en la crisis de 1.930.

Citando partes de un estudio, del profesor Luis Alberto Zuleta sobre el “Comercio en el siglo veinte”. Publicado en la obra: “Historia de Antioquia” (mayores detalles sobre esta obra se encontrarán en la “Bibliografía”. Decía el Dr. Zuleta: “En los años 20 era tan generalizado en Antioquia el uso de créditos que en 1.926 el Dr. Alejandro López alertaba

desde Londres a sus coterráneos, que consideraba peligroso establecer todo negocio comercial e industrial, sin un capital propio. Criticaba además que el comerciante en sus operaciones sea comerciante y financista a la vez". Era el resultado de sus observaciones sobre el mercado financiero inglés. Además opinaba: la competencia comercial que se ha desarrollado en Antioquia, desde el último tercio del siglo pasado, cuando la viabilidad del Río Magdalena facilitó el comercio, es algo que padece de antología. La febril actividad de estos montañeros, su marcada preferencia por el comercio y la facilidad de conseguir en Europa cuantiosos créditos a largo plazo determinan el empleo de multitud de energías en ese oficio.

Llega la recesión y la crisis del año 30, y como si fuera una profecía, lo anotado por el Profesor Zuleta, les pasa a don Antonio y su Hijo Ernesto, quién había continuado a su lado; tuvieron que afrontar la penosa situación: los créditos se vencieron, las obligaciones había que cumplirlas, los bienes dados en garantía entregarlos: su residencia, de la calle Colombia, las fincas de recreo "Campo Inés", la hacienda ganadera de Virginias y todas las existencias del Almacén Jaer, que habían sido pignoradas. Todo lo conseguido en una vida de trabajo, se esfumó, el día viernes 10 de abril de 1.931. Ese día fatal: 11 de abril de 1.931, después de finiquitar el arreglo, mi padre: Ernesto, examinó sus bolsillos y solo encontró una moneda de dos centavos, que junto con la hoja del almanaque de su escritorio, la hizo poner en un marquito. Que colocó en nuestra residencia al lado de la efige del Corazón de Jesús, con la petición de que nada nos faltará en el futuro. El recibió la oferta de algunos acreedores, para que realizará en base a comisiones, las mercancías que les fueron entregadas.

Y así continuo por unos años el Almacén Jaer, en la calle Boyacá, hasta que el surtido se escaseo y la falta de capital de mi padre, para sostener el negocio obligó a su cierre definitivo. Yo estaba entrando en mi adolescencia, y me tocó una época de muchas privaciones y angustias. Mi abuelo Antonio, tuvo que vivir en casas alquiladas. Entró como empleado en la Caja Agraria, que se fundó por esa época, allí permaneció hasta su jubilación cargado de años y enfermedades. Tuvo si la satisfacción de recibir un hecho muy meritorio por parte de su sobrina Alicia Echavarría de Aristizábal, quién promovió una reunión en su residencia de todos sus sobrinos; los Echavarría "gordos" y otros miembros y allegados, para que entre todos, conseguirle a su tío Antonio una casa de habitación, para que pudiera terminar sus días con la tranquilidad de dejarle a sus tres hijas solteras, un techo. Efectivamente le consiguieron una propiedad muy cómoda en la carrera Neiva, en donde murió y en donde sus hijas, Clara, Leonor e Inés fueron muriendo consecutivamente. La familia Echavarría, siempre se ha distinguido por su magnanimidad y apoyo a sus parientes. De mi parte fuera de ese gesto tan bello que tuvieron con mi abuelo, quiero anotar, las ayudas tan oportunas que recibimos por parte, del "Tío Luis" (Luis Echavarría Pérez y del "primo" Luis Villa Echavarría), quienes ayudaron a mi padre Ernesto, a salir de tantas situaciones angustiosas, en las que se vio comprometido. El agradecimiento en boca de mis padres, mis hermanos y en el mío siempre estuvo presente en nuestra casa y en nuestras oraciones.

De los demás hijos de Don Antonio; mis tíos, fueron: Rafael, quién murió muy joven, dejando tres hijos muy pequeños: Javier, Alberto y Rafael. Su esposa Sofía Restrepo Álvarez, fue una mujer extraordinaria, enfrentada a una situación de viudez, con una ayuda muy exigua por parte de su suegro, por motivo del fracaso en sus negocios. Empezó la tarea de fabricar dulces: pasabocas, arequipas, panelitas, etc. y con el producido de esa pequeña empresa, pudo tener la satisfacción de sacar adelante tres profesionales. Hay que reconocer que tuvo el apoyo de su cuñado el Ing. Jorge Escobar Álvarez, quién le prestó, tanto el apoyo material, como el moral en la orientación de los jóvenes, quienes crecieron y se formaron con los hijos del, Dr. Escobar Álvarez; fueron muy afortunados de recibir, el ejemplo, los consejos y la orientación de tan plecaro varón.

En su orden: Javier, hizo la carrera de Odontología, profesión en la que se destacó, habiendo sido nombrado Decano de la Facultad, de la Universidad de Antioquia, entre los años de 1.953 a 1.958. Renovó la enseñanza de la

odontología; se hizo acreedor a la beca de la “Kellow Fundation” para especializarse en “Esmatomología” en la ciudad de Filadelfia, Estados Unidos. Durante el año de 1.952.

De su numerosa familia, vienen los eminentes profesionales en el campo de la medicina: Álvaro, médico internista, colaboró por varios años en la Clínica Cardio – Vascular , Santa María. En el Hospital Pablo Tobón Uribe y en la Clínica de las Americas y Esteban, médico internista y laboratorista, Jefe del Laboratorio de la Clínica “las Americas”.

Antes dirigió los laboratorios de las Clínicas de la Congregación Mariana y del Hospital Pablo Tobón Uribe. Hermano de Javier, fue Alberto. Médico Hematólogo, su tesis de grado fue laureada por la Facultad. Condecorado por la Academia de Medicina, y muchos otros reconocimientos profesionales. Fundador del laboratorio “Echavarría” que hoy dirige su hija la médica Dra. Elsa Echavarría Saldarriaga. Fue Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana. Gran investigador en su especialidad y sus investigaciones científicas trascendieron las fronteras nacionales, también se le reconoce, como fundador del Banco de Sangre, del Hospital San Vicente de Paul, para mi Alberto fue más que un primo, un hermano, cuando mi esposa Nury Arango y yo fuimos probados por la decisión divina, que nuestra primogénita de solo 7 años contrajera la terrible enfermedad: Leucemia, Alberto hizo lo posible e imposible, con los métodos y recursos que había en esa época; la trató con la dedicación y el cariño como si hubiera sido su propia hija.

Hermano de los anteriores; Javier y Alberto es Rafael que hizo estudios de derecho. Se desempeñó en múltiples actividades, comerciales, políticas y profesionales. Está radicado en Bogotá desde hace bastante tiempo. Otro de los hijos de Don Antonio, fue Jesús, que como caso curioso, se casó con una señora que también se llamaba Sofía Restrepo, pero Castro, como segundo apellido. Fue un hombre muy rebuscador y polifacético. Incursionó en el comercio en Medellín y en Manizales, donde vivió un tiempo. Tuvo pequeñas industrias para la fabricación de juguetes, tanto en madera y como de “papier maché”. De su numerosa familia, mencionaremos a su hija Amparo, que si bien no hizo una carrera profesional, ha sido una gran lectora y se ha distinguido por sus disciplinas literarias e investigativas sobre nuestro apellido. A ella tengo que agradecerle su colaboración, muy meritoria, por los datos tan interesantes que me ha suministrado. Por varios años, fue redactora de textos, en el periódico “El Colombiano”. Su hermano Antonio, ha sido muy apreciado en los círculos artísticos de la ciudad. Cuando estuvo vinculado en la firma “Propaganda Época”, fue colaborador del Maestro Santiago Martínez Delgado, en la elaboración de los frescos, que el maestro Martínez Delgado hizo en el Capitolio Nacional. Tuvo una academia de pintura y dibujo en esta ciudad, por varios años y fue muy apreciada. Desafortunadamente, la suerte le jugó una mala pasada, sufrió una trombosis cerebral, con la parálisis del lado derecho, que le ha impedido dibujar. Es una gran perdida pues estaba en la plenitud de su vida. El menor de los hijos varones de Don Antonio, fue Ignacio, casado con la señora Orfe Uribe, muy conocida en la ciudad como excelente “repostera” sus bizcochos y tortas, para las distintas celebraciones: matrimonios, primeras comuniones, cumpleaños, etc. eran muy apetecidos y apreciados en la ciudad. Tuvieron un hijo: Rodrigo, que hizo estudios de Administración Pública. Incursionó en la política y fue Gerente, del primer desarrollo, del tratamiento de basuras en el sitio: “Moravia” que hicieron las Empresas Varias del Municipio de Medellín.

Otro de los descendientes de “Los Liborios”, que merece mencionarse, es el Capitán Roberto Echavarría, hijo de Jesús María (chepe), quién fue cadete fundador de la Escuela Militar, que se abrió en Bogotá en el año de 1.907; en el gobierno del General Rafael Reyes. Para su apertura el gobierno trajo una misión chilena bajo la dirección del General Arturo Ahumada, quién fue su director. Era una orientación netamente Prusiana; que produjo una serie de oficiales que enorgullecieron esa institución; y dejaron la semilla de lo que es hoy y ha sido la Escuela Militar de Cadetes, orgullo nacional.

Mis recuerdos del Capitán Echavarría, se remotan, cuando siendo yo muy pequeño, coincidía la visita de este a la

casa de mi abuelo su tío Antonio, y por coincidencia yo estaba allí. El Capitán, era un hombre corpulento, de cutis blanco y rosado, de una gran simpatía y amabilidad; nos ponía a mis primos a mí hacer flexiones. Era una persona que irradiaba simpatía; y su recuerdo a pesar de han pasado tantos años, no se me ha borrado.

XXLOS QUE EMIGRARON

Hay dos líneas muy interesantes en la familia, ambas tienen sus ancestros de miembros nacidos o vinculados a "HELICONIA" pudieron estar emparentados con Don Liborio Echavarría Jaramillo pero no puede asegurarse. Esto me ha hecho pensar, que tal vez, en lugar de clasificarnos como los "Liborios" podría ser más correcto, llamarnos los "Heliconios o Heliconienses". Fue más posible que descendientes directos de los hijos de Don Antonio y Doña Andrea, fueran emigrando de San Jerónimo de los Cedros, hacia los cuatro puntos cardinales; y hubo una buena colonia de ellos en la población de Heliconia la cual ya hemos descrito. Tenemos en primer lugar los descendientes de Don Rafael Echavarría Mariaca; nieto de Don Esteban Echavarría Calle y Doña Pastora Moreno, e hijo de don Rafael Echavarría Moreno y doña Hortensia Mariaca; quién fue el primer miembro de la familia, en salir al exterior, más concretamente a Centro América, a la República del Salvador. Con respecto al segundo apellido de don Rafael Mariaca, que suena un poco extraño pues es muy desconocido, hemos podido averiguar que procede de tres hermanos: Francisco, José y Lázaro que arribaron a Santa Fe de Antioquia en el siglo XVIII. Eran oriundos del país Vasco, de la villa de Zambrana, en la provincia de Alava, hijos de Don Mateo Ortiz de Mariaca y de Doña Catalina Serralta y Salcedo, es curioso que hubieran usado, el segundo apellido, en lugar de Ortiz que lo antecedían sin embargo esto fue común en varias familias, como López de Restrepo, que tampoco usaron, el López y Martínez de Upegui, fundadores de la familia Upegui, que se olvidaron del Martínez. Don Francisco, el mayor residió en la ciudad de Santa Fe Antioquia, se casó con la Señora Rosa de Villa, solo tuvieron dos hijas. Enviudó, e inició estudios eclesiásticos; se ordenó y fue cura de Antioquia, donde murió el 5 de octubre de 1.744. Su hermano Lázaro, también siguió el camino de su hermano mayor, ordenándose como Sacerdote, habiendo residido toda su vida en Santa Fe de Antioquia.

Don José, el continuador del apellido, vivió en Medellín donde contrajo matrimonio con Doña Josefa Gutiérrez de Lara de la cual enviudó. Regreso a Santa Fe de Antioquia y en segundas nupcias, se casó con Doña Juana Maria Ferraro, quienes fueron los padres de Don Luis Mariaca Ferraro, quién se casó en Medellín con Doña Petronia Sierra. Tuvieron numerosos hijos, entre ellos a Doña Hortensia, que fue la esposa de Don Rafael Echavarría Moreno. Hijo de Don Esteban y Doña Pastora.

Don Rafael Echavarría Moreno y Doña Hortensia, no se sabe porque decidieron fijar su residencia, al sur de Santa Fe de Antioquia, en el paraje que al principio se llamó el Guamo nombre que tuvo hasta 1.875, cuando el concejo de Urrao le cambio el nombre por el actual: CAICEDO. El 27 de Noviembre, el General Rafael Reyes, lo convirtió en municipio segregándolo de tierras de Santa Fe de Antioquia y de Urrao. El 5 de diciembre de 1.908 el Gobernador del Estado: Rafael del Corral, nombró como primer alcalde a Don Aureliano Aguilar. Sobre la historia antigua de Caicedo, se puede anotar, que está asentado en territorios que fueron de los feroces indios Katios, que solamente en el año de 1.557, la expedición comandada por el Capitán Español Gómez Fernández, pudo vencer al valiente cacique TONE en el sitio de Nogobargo. En 1.867, el Gobernador del Estado de Antioquia, el General Pedro Justo Berrio creó la inspección de "Anocozca" e territorios de los municipios de Antioquia y Frontino para fijar los límites actuales. El hecho de que Caicedo, se conociera como rico en minas de oro y sal, fuera de esto poseedor de buenas y fértiles tierras de clima medio, hicieron que muchas familias emigraran ante estos factores y fuera poblándose definitivamente. Una de las familias fue la Don Rafael y Doña Pastora, que fijaron su residencia y fue así donde nació a finales del siglo XIX o principios del XX don Rafael Echavarría Mariaca. Allí creció, se desarrolló y aprendió las primeras letras, además el arte de cultivar la tierra, especialmente a sembrar y manejar el café.

Cuando ya tuvo la edad para buscar nuevos horizontes, resolvió emigrar a Centro América, afincándose en la República del Salvador. Es muy posible que hubiera incursionado en otros países del istmo, pero finalmente, tal vez por la semejanza del clima de San Salvador, resolvió fijar allí su residencia definitiva. Con la visión, empuje y la ambición de su raza, logró progresar, dedicándose al comercio y al cultivo del café; llegando a ser una persona apreciada y reconocida por sus méritos. Con el correr de los años fue nombrado Cónsul General de Colombia ante el Gobierno del Salvador. Allí nacieron algunos de sus hijos, que posteriormente regresaron a Colombia, concretamente a Medellín. Don Rafael Echavarría Álvarez fue un ciudadano muy apreciado. Es el padre del Dr. Rafael Echavarría Escobar, persona muy conocida y que le ha hecho honor al apellido. Es economista de la Universidad EAFIT, es un colaborador muy apreciado del grupo Ardilla Lule. Fue presidente de R.C.N. (Radio Cadena Nacional), Vicepresidente de Mercadeo y Ventas de Coltejer. Actualmente lidera un grupo de inversionistas, que se dedican al negocio de finca raíz que goza de prestigio muy merecido en los círculos, comerciales de la ciudad. Como caso curioso hay que destacar como en esta familia siempre se ha mantenido el nombre de Rafael, en todos los vástagos. Desde don Rafael Echavarría Mariaca a hoy han pasado 5 generaciones, que conservan esta tradición. Otra línea muy interesante, de emigrantes Echavarría, es la de Don Antonio Echavarría Lotero. Nieto de Don Daniel, que nació en Heliconia, donde fue colega de don Liborio Echavarría Jaramillo, habiendo sido ambos “empresarios muy importantes del transporte” (léase: arrieros).

Don Antonio Echavarría Lotero, fue un personaje muy polifacético, se empleó en múltiples actividades, hasta llegó a ser Capitán de los Buques de vapor del Río Magdalena. Tal vez la cercanía de los grandes Barcos que arribaban a Barranquilla, le despertaron el deseo de conocer el mundo. Con unos buenos ahorros, se embarcó para España, llegando a Barcelona; donde ejerció distintas actividades siendo la principal como representante de ventas. Posteriormente contrajo matrimonio con la señora Julia Vallés, Catalana. Fijaron su residencia en Barcelona donde nacieron sus hijos Carlos y Aurora. A raíz de la revolución y la guerra civil, que se desencadenó en España en el año de 1.935, se vieron obligados a regresar a Colombia, radicándose en Medellín donde han nacido sus otros hijos a saber: Álvaro, Alba, Irma, Fernando y Juan Felipe.

Don Antonio, al llegar empezó a trabajar con su hermano Faustino, quién había fundado la fábrica de Calzado “AGO” que fue muy conocida por las décadas del 40 Y 50; posteriormente Don Antonio, volvió al campo de las ventas, que era su verdadera profesión, que la ejerció con todo éxito hasta su muerte. De sus hijos hay que mencionar dos descolantes Arquitectos: Carlos, egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana. Fundo con su compañero de estudios la firma Aristizábal y Echavarría, la cual por muchos años fue muy apreciada por las innumerables obras que desarrollaron. A la muerte del socio Aristizábal, la firma se disolvió y Carlos ha continuado con mucho éxito en su profesión. Álvaro, también es Arquitecto, graduado en la Escuela de Arquitectura de Bruselas – Bélgica, Fernando es hombre de múltiples actividades, a quien tengo que agradecerle, muchos datos e historias que han figurado con estas crónicas.

León Echavarría Upegui

DE MARQUINA A SAN JERÓNIMO DE LOS CEDROS

(ensayo y crónicas sobre la familia Echavarría)

La Ceja del Tambo, año del Señor, del 2004

Dedico este trabajo a mis hijos Jorge León y Juan Andrés Echavarría Arango de quienes espero continúen las tradiciones de la familia.

Un agradecimiento muy especial para mi prima Amparo Echavarría Restrepo, quien me colaboró con sus Insinuaciones y recuerdos de su maravillosa memoria. Para hacer posible esta obra. También a Doña Gloria Echavarría de Restrepo (hija del recordado don Rudo, quién fue de una gran ayuda, sobre los miembros de las familias de los: gordos y los flacos.

CONCLUSIONES

Como manifesté en la introducción de este trabajo, mi principal intención ha sido rendir un homenaje al fundador de nuestra familia, destacándolo como un buen Vasco trabajador, emprendedor y honrado, presentándolo como debió ser: un hombre común, sin títulos de nobleza, ni que vino con cargos por parte de la Corona Española, que llegó para quedarse y fundar una dinastía, de la cual nosotros sus herederos lejanos, tenemos que reconocerlo, agradecerle y valorar sus méritos.

Haciendo una consideración, talvez muy utópica, deduciendo que don Antonio; un pastor de ovejas en su tierra natal; tuvo como motiva para emigrar el nuevo mundo, llegar a establecer una industria lanar. No solo producir lana sino tejerla y fabricar productos con ella.

Quedarían algunos genes de esta profesión, que vendrían aparecer en sus descendientes, los Echavarría Gordos y los Flacos, fundadores de Fabricato y Coltejer 200 años después?. Como lo he manifestado, este no pretende ser un trabajo Genealógico, lo cual es bastante difícil, pues han pasado muchos años y los fundadores y los herederos, como un hecho normal, se extienden, emigran y se atomizan, por toda la Geografía.

Si los primeros salieron de Occidente; (San Jerónimo de los Cedros) hoy hay Echavarrías por casi todos los puntos cardinales del mapa de Antioquia. Un ejemplo, es que en el Norte, más concretamente de Santa Rosa de Osos, nace el conocido poeta y periodista: Rogelio Echavarría.

En una de mis empresas, tuve un chofer, oriundo del nordeste, llamado Heliconides Echavarría (bastante moreno) su padre, debió tener una buena educación, para elegir ese nombre mitológico. Derivado del monte Helicón, refugio de las musas. Como llegaría allí el apellido?. Por esto es casi imposible establecer un árbol genealógico. Me he permitido en estas crónicas, citar solo las principales ramas de los antepasados: Capitanes de la Industria y del Comercio y forjadores del progreso del terruño y del país.

Indudablemente quedan muchos y muchas por fuera. Posiblemente otra u otras personas, con más capacidades y mejores medios investigativos, puedan completar este trabajo; que presento sin ningún ánimo de erudición. Lo ha realizado ahora, en una etapa de mi avanzada vida, que me ha permitido cierta paz y tranquilidad, que le agradezco al Altísimo.

Santa Anita de oriente, La Ceja del Tambo
Febrero del año 2004.

BIBLIOGRAFÍA

PIO BAROJA Y NESSIN Fantasías Vascas. Editorial Espasa Calpe – Madrid.
DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO Edición 2.002. Editorial Espasa Calpe S.A.
RESTREPO URIBE JORGE Medellín, su origen, progreso y desarrollo. Sergráficas Medellín 1.981.

MELO JORGE ORLANDO Historia de Antioquia. Editorial Presencia 1.988.

CIESA – ENCICLOPEDIA TEMÁTICA Volumen VI (Historia). Compañía Editorial S.A. BARcelona

LATORRE MENDOZA LUIS Historia e historias de Medellín. Biblioteca de autores antioqueños. Segunda época Volumen I 1.972.

TERRERO JOSE Geografía de España. Editorial Ramón Sopena – Barcelona 1.978.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN El Castillo. Impresores Marín Vieco Ltda.. Octubre 2.002.

ECHAVARRÍA MISAS GUILLERMO 100 años de hijos de Alejandro Echavarría. Editor y año sin citar en la obra.

EDICIONES GAMMA Así es Medellín año 2.002.

PAPEL PERIÓDICO ILUSTRADO Edición Facsímil Volumen II. Editado por Carvajal y Cia.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS DE MEDELLÍN Medellín ciudad tricentenaria 1.675 – 1.970. Editorial Bedout.

AZORIN – MARTÍNEZ RUIZ JOSÉ Tiempos y Cosas. Biblioteca Salvat. Salvat Editores 1.970.

MONTANER Y SIMON América Pintoresca. Editores. Barcelona

BERNAL NICHOLLS ALBERTO Miscelánea sobre la historia, los usos y las costumbres de Medellín. Editorial universidad de Antioquia. 1.980.

ECHAVARRÍA RESTREPO ANTONIO Memorandum de Bolsillo. Impresores: Editorial Félix de Bedout. 1.912

REVISTA SEMANA Septiembre de 1.990 y Septiembre del 2.003

FLÓREZ CARLOS Arquitectura Popular Española. Editorial Aguilar. Volumen II

PERIÓDICO EL MUNDO Municipios de mi tierra. Editado por Editorial el mundo. Año 2.000.

ARANGO MEJÍA GABRIEL Genealogías de Antioquia y Caldas. Editorial Bedout.